

COLECCIÓN **INVESTIGACIONES**

*María Eugenia Boito, María Florencia Delgado, Katrina Salguero Myers,
M. Macarena Ortiz Narvaja, Ana Luisa Cilimbini, Carolina Mazzetti Latini*

Vida cotidiana y tecnologías digitales

EXPERIENCIAS DE PERSONAS MAYORES - CÓRDOBA, 2024



***Vida cotidiana y tecnologías digitales:
experiencias de personas mayores***
Córdoba, 2024



Observatorio Social y Cultural
para el Desarrollo Sostenible

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Rector. Mgtr. Jhon Boretto

Vicerrectora. Mgtr. Mariela Marchisio

Secretario de Ciencia y Tecnología. Dr. Daniel Barraco

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Decano. Dr. Gustavo Urenda

Vicedecana. Dra. Marta Pereyra

Secretaria de Ciencia y Tecnología. Dra. Ileana Ibáñez

Directora del I.E.C.E.T. Dra. Eugenia Boito

Directora del C.I.Pe.Co. Dra. Paula Alicia Morales

Director del Observatorio Social y Cultural para el Desarrollo Sostenible

Dr. Andrés Matta

Directora de proyecto *Vida cotidiana y tecnologías digitales: tendencias y experiencias etarias en Córdoba*

Dra. Fabiana Martínez

Equipo de investigación, línea personas mayores

Dra. María Eugenia Boito (Facultad de Ciencias Sociales, UNC)

Dra. María Florencia Delgado (IECET, CONICET-UNC)

Dra. Katrina Salguero Myers (Facultad de Ciencias Sociales, UNC)

Lic. María Macarena Ortiz Narvaja (IECET, CONICET-UNC)

Mgtr. Ana Luisa Cilimbini (Facultad de Psicología, UNC)

Dra. Carolina Mazzetti Latini (Facultad de Ciencias de la Comunicación, UNC)

COMITÉ EDITORIAL ANARCHIVO

Directora. Ileana Ibáñez

Coordinador editorial. Gabriel Giannone

Coordinadora administrativa. Micaela Arrieta

***Vida cotidiana y tecnologías digitales:
experiencias de personas mayores***
Córdoba, 2024

Observatorio Social y Cultural
para el Desarrollo Sostenible

autoras

María Eugenia Boito ◇ María Florencia Delgado
◇ Katrina Salguero Myers ◇ María Macarena Ortiz Narvaja ◇
Ana Luisa Cilimbini ◇ Carolina Mazzetti Latini

Vida cotidiana y tecnologías digitales : experiencias de personas mayores : Córdoba, 2024 / María Eugenia Boito ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba : Anarchivo. Editorial de comunicación, cultura y tecnología , 2025. la Comunicación, 2025.
Libro digital, PDF - (Investigaciones)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-91115-4-5

1. Tecnología de la Comunicación. 2. Adultos Mayores. 3. Comunicación Digital.
I. Boito, María Eugenia
CDD 153.6

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Anarchivo. Editorial de cultura, tecnología y comunicación
Bv. Enrique Barros esq. | Los Nogales Cdad. Universitaria | 5000 | Córdoba | Argentina
Tel. +54 351 5353680
www.fcc.unc.edu.ar | anarchivo.fcc.unc.edu.ar | editoralanarchivo@fcc.unc.edu.ar

Diseño editorial y revisión de textos: Gabriel Giannone

septiembre, 2025

Editado en Argentina



Creative Commons - Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0

Licencia Pública Internacional • CC BY-NC-ND 4.0

Usted es libre de: *Compartir* > copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. **Bajo las siguientes condiciones:** *Reconocimiento* > Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. *NoComercial* > No puede utilizar el material para una finalidad comercial. *SinObraDerivada* > Si transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

Para Alberto

*Nos despedimos –sin saberlo– un domingo
hacia fines de noviembre de 2024,
mientras hablábamos y compartíamos un cigarillo en casa*

Contenido

9	1. Introducción
17	2. Algunos datos cuantitativos sobre los consumos culturales de personas mayores
35	3. Los viejos medios
49	4. Apreciaciones sobre la tecnología
57	5. Los teléfonos celulares
65	6. Acercamiento tecnológico vía laboral
71	7. Autopercepción como carentes de habilidades y usos mediados
81	8. Pandemia
87	9. Apreciaciones sobre la tecnología (2): el extraño entorno tecnológico desde la mirada de los migrantes digitales
91	10. Tres posiciones de autodefinición ante las tecnologías
101	11. Conclusiones
111	Referencias bibliográficas

1. Introducción

El Observatorio Social y Cultural para el Desarrollo Sostenible en el que se inscribe esta investigación, se creó el 8 de septiembre de 2023 (Res. 154/2023 SeCyT). Es un espacio institucional, académico y científico dependiente de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba (SECyT-UNC). Su objetivo general es promover y coordinar actividades de investigación, innovación y vinculación que contribuyan con el desarrollo social y cultural sostenible a nivel local y regional. Este informe expone algunos resultados cualitativos y cuantitativos en el marco de la investigación titulada: “Vida cotidiana y tecnologías digitales: tendencias y experiencias etarias en Córdoba”; modalidad: “problemáticas sociales” (PS); temática: experiencias, consumos y apropiaciones tecnológicas y mediáticas; dirigido por Fabiana Martínez con sede en la Facultad de Ciencias de la Comunicación.

La investigación se llevó a cabo en dos etapas orientadas cada una a la recolección de distinto tipo de información. En una primera fase se desarrolló un relevamiento general, extensivo y cuantitativo sobre consumos de medios de comunicación y uso de dispositivos de acceso a contenidos (tecnologías digitales), mediante la aplicación de una encuesta poblacional de seiscientos casos (a personas mayores de 13 años) de realización domiciliaria y presencial, con cuotas de sexo y edad (muestra aleatoria y proporcional, por conglomerados y con un margen de confianza del 95%). De los resultados de esta indagación cuantitativa se seleccionaron aspectos y particularidades que resultaron significativos y que habilitaron indagaciones específicas para trabajar con personas mayores (en adelante, PM), aspectos que profundizamos a lo largo de esta presentación.

En la segunda fase abordamos con una estrategia cualitativa los consumos y prácticas de PM respecto a las modalidades, los espacios y tiempos de consumir y vincularse con contenidos informativos y de entretenimiento, así como los usos y las apropiaciones de las tecnologías digitales e internet. Se conformaron muestras intencionales, teniendo en cuenta género y tipo de empleo/nivel de ingresos.

En dicha fase cualitativa del Observatorio, avanzamos en el conocimiento sobre las perspectivas y prácticas de PM sobre el uso de las tecnologías en su vida cotidiana, los espacios y tiempos en que las utilizan, el tipo de tareas que realizan y cómo se piensan a sí mismas en dicho uso. El sentido o la direccionalidad fue integrar vida cotidiana y tecnologías. Para ello, realizamos once entrevistas individuales semiestructuradas y en profundidad con guion de tópicos, relevando a hombres y mujeres de entre 60 y 80 años. Pero también se llevaron adelante tres grupos de discusión (conformados por entre seis y siete PM), donde se utilizaron cartillas con fotografías sobre viejos y nuevos medios/medios masivos de comunicación, objetos personales, cultura visual, cultura letrada y pandemia, entre otras asociaciones.

Las dimensiones que se abordaron refieren a diferentes usos y apropiaciones de las tecnologías digitales, al modo en que las trayectorias de vida, los entornos de convivencia y las redes de apoyo inciden en dichos usos, así como a la vinculación entre estas prácticas y los procesos de salud, enfermedad, atención y cuidados, que presentan particulares características en esta etapa del curso vital.

La técnica de la entrevista se fundamenta en su carácter flexible y dinámico, que permite relevar la opinión y las declaraciones conscientes de las personas entrevistadas, a la vez que da acceso “a los términos y categorías lingüísticas (...) en virtud de los cuales las personas entrevistadas construyen sus mundos y la propia comprensión de sus actividades” (Morley, 1996, p. 141). El encuentro del/la entrevistador/a y su informante se plantea aquí a modo de una conversación entre ambos, dirigida y registrada por quien entrevista.

El grupo de discusión, por su parte, es una técnica que busca construir campos problemáticos y dialógicos, que no solo involucra el análisis de discurso o una experiencia lingüística, sino que propicia una “situación de interacción” (Cervantes, en Arboleda, 2008). Es decir, se

trata de un proceso abierto y una experiencia comunicativa que vincula opiniones, visiones de mundo y sentidos, aunque sin el cometido de tener que arribar a un consenso o acuerdo (Arboleda, 2008). Mediante una discusión promovida por un moderador que postula una línea argumental y cuya injerencia debe verse limitada para motivar la participación, se conocen y producen significados de manera colaborativa, incluyéndose también los puntos de disenso y las tensiones (Mayorga Fernández y Tójar Hurtado, 2004).

En este informe cualitativo, vamos a presentar en primer lugar algunos resultados cuantitativos obtenidos por la consultora Delfos –que produjo el documento de trabajo de la encuesta–, precisando los datos específicamente vinculados a las PM, basándonos en el trabajo de lectura y las consideraciones demográficas realizadas por María Florencia Delgado.

Luego, cada una del resto de las investigadoras abordan ejes de análisis que se construyeron inductivamente, en base al relevamiento y análisis minucioso de todo el material sistematizado. Finalmente, exponemos las conclusiones provisionarias, ya que nuestra intención es continuar indagando sobre estos temas.

Por último y antes de empezar la presentación nos parece ineludible referir a lo siguiente: mientras escribimos estas reflexiones, en enero de 2025, acaba de asumir Donald Trump por segunda vez la presidencia en Estados Unidos. En el actual contexto global no solo es notorio que tres de las personas más ricas del mundo lo acompañaron en su asunción, sino que son magnates vinculados al desarrollo tecnológico y digital. Según estimaciones de la revista Forbes: Jeff Bezos, el fundador de Amazon, cuenta con un patrimonio de 235.300 millones de dólares; Elon Musk, el CEO de Tesla, la persona más rica del mundo y miembro del gabinete de Trump, posee 429.800 millones de dólares; y Mark Zuckerberg, el CEO de Meta, cuenta con una fortuna de 212.600 millones de dólares (Ámbito, 2025). Desde un mojón central que organiza el lugar de interpretación, lo que esta imagen escenifica es un espacio/tiempo del desarrollo del capitalismo en su fase integrada (Debord, 1988). Si una formación social capitalista es aquella que deja de mirar el cielo natural –ya no lo requiere para organizar el día a día, ni tampoco lo encuentra mítico o poético, en continuidad con el marco de sentido de la vida–, una formación social capitalista en su fase espectacular esta modelada y modulada por

cielos mediáticos; y, en la fase más próxima a nuestro presente, por dispositivos pegados al cuerpo, personales y portátiles, con sensores y conexión permanente.

Sobre lo anterior, en *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*, Éric Sadin (2023) da cuenta de la profunda inscripción de la técnica en la vida social contemporánea:

Pero lo que difiere del momento en que escribió Jacques Ellul y el nuestro, es que la técnica, cuando emplazaba a los seres humanos bajo su poder de seducción o coerción, *seguía siendo sin embargo una fuerza exterior...* desde entonces se franquearon tres umbrales [...] Primero, se llegó a un alcance totalizador de las tecnologías digitales, destinadas a inmiscuirse, a largo plazo, en todos los segmentos de la vida. Luego se alcanzó un poder de inflexión de los comportamientos [...] *Finalmente la técnica como campo relativamente autónomo hoy ha desaparecido* (Sadin, 2023, p. 39-40, las cursivas nos pertenecen).

Efectivamente, en nuestro presente la técnica como campo relativamente autónomo ha desaparecido –específicamente con la pandemia por covid-19 de 2020 y 2021–, y las tecnologías digitales lograron un alcance totalizador, inmiscuyéndose de forma acelerada en diversos aspectos que hacen a la reproducción cotidiana y social de las poblaciones en su conjunto.

Para brindar algunos datos que sustentan estas afirmaciones, un informe técnico del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2023) permite distinguir el uso de ciertas tecnologías según variables de género y de ingresos: en el quintil 5 –de mayores ingresos– el 98,4% de las personas de entre 60 y 74 años usa celular, internet o computadoras; mientras que en el Quintil 1 –de menores ingresos– lo hace el 83,9%. A pesar de esta variación, es importante enfatizar la amplia extensión de estos desarrollos tecnológicos entre la población, aunque, como veremos, los usos sean muy desiguales.

En Argentina, el 16,4% de las mujeres y el 14,6% de los hombres tiene más de 60 años de edad. En la Provincia de Córdoba, la población de más de 60 años representa el 16,9% (INDEC, 2024). Las PM cuentan con una experiencia distinta de la que portan los nativos digitales, ya que vivieron un “antes” de la imparable tecnologización. Por esto, es valioso recuperar sus experiencias y vivencias, así como prestar atención a la manera que tienen de narrarlas.

Estudios sobre acceso y uso de internet han observado a nivel mundial un aumento sostenido de la brecha generacional. Esto acontece tanto en Estados Unidos como en Europa; inclusive en Latinoamérica esta brecha está presente en países con altos niveles de adopción digital. Es decir, la edad y el género tienen un efecto diferenciador significativo en lo que respecta al acceso, la adopción de tecnología y las habilidades digitales (Cerda, Barrueto & Pavez, 2024).

Descripción de fuentes e informantes relevados

Los perfiles de participantes en las entrevistas y en los grupos de discusión (GD) se corresponden con PM autovalentes que residen en distintos barrios de la ciudad de Córdoba y en algunas localidades de la provincia. En su mayoría son PM jubiladas, salvo algunos casos de personas que continúan en actividad laboral y/o realizan trabajos de manera autónoma.

Entrevistas individuales

- ◇ Hombre 1 (H1). Bajos ingresos, 63 años. Barrio San Vicente, ciudad de Córdoba.
- ◇ Hombre 2 (H2). Altos ingresos, 69 años. Barrio Cerro las Rosas, ciudad de Córdoba.
- ◇ Hombre 3 (H3). Altos ingresos, 75 años. Barrio Cerro de las Rosas, ciudad de Córdoba.
- ◇ Hombre 4 (H4). Bajos ingresos, 68 años. Barrio Bella Vista, ciudad de Córdoba.
- ◇ Hombre 5 (H5). Altos ingresos, 61 años. Barrio Jardín Espinosa, ciudad de Córdoba.
- ◇ Mujer 1 (M1). Bajos ingresos, 74 años. Barrio Renacimiento, ciudad de Córdoba.
- ◇ Mujer 2 (M2). Bajos ingresos, 60 años. Barrio Campo de la Ribera, ciudad de Córdoba.
- ◇ Mujer 3 (M3). Altos ingresos, 77 años. Barrio Country Jockey Club, ciudad de Córdoba.
- ◇ Mujer 4 (M4). Ingresos medios, 75 años. Barrio Villa Páez, ciudad de Córdoba.

- ◇ Mujer 5 (M5). Ingresos medios, 73 años. Barrio Alto Alberdi, ciudad de Córdoba
- ◇ Mujer 6 (M6). Ingresos medios-bajos, 77 años. Barrio Yapeyú, ciudad de Córdoba.
- ◇ Mujer 7 (M7). Bajos ingresos, 64 años. Barrio Yapeyú, ciudad de Córdoba.

Grupos de Discusión (GD)

- ◆ GD1. Realizado el 10 de diciembre de 2024 en una reunión anual del Sindicato Petrolero de Córdoba, en el Hotel de la Cañada, Córdoba. En esta instancia participaron personas de entre 60 y 70 años.
- ◆ GD2. Realizado el 10 de diciembre de 2024 en el Sindicato Petrolero de Córdoba, en el Hotel de la Cañada, Córdoba. En esta instancia participaron personas de entre 70 y 80 años.

Las PM participantes del GD1 y GD2 habitan en distintas localidades de la provincia de Córdoba. Además, comparten espacios de participación sindical, ya que son personas afiliadas al sindicato mencionado.

- ◆ GD3. Realizado el 20 de diciembre de 2024 en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba. En esta instancia participaron personas de entre 70 y 85 años.

Las PM participantes del GD3 habitan en la ciudad de Córdoba y alrededores –solo un caso– e intervienen en espacios educativos y recreativos propiciados por la universidad y otros organismos públicos.

Aunque la dinámica en los tres GD se orientó a la conversación libre en torno al tópico tecnología y vida cotidiana, luego de una breve presentación individual, con el propósito de estimular asociaciones se propuso iniciar la conversación observando y haciendo circular imágenes sobre distintos objetos tecnológicos: máquina de escribir, máquinas fotográficas –de rolo, digitales–, libros, barbijos, teléfonos –fijos y celulares– y calculadoras.

Tanto las entrevistas individuales como las conversaciones mantenidas en los grupos de discusión fueron transcritas, corregidas y estructuradas en forma dialógica. Luego de la etapa de clasificación y categorización de la información destacamos algunos ejes principales.

***lecturas del trabajo
cuantitativo***

2. Algunos datos cuantitativos sobre los consumos culturales de personas mayores¹

2.1. Consumos audiovisuales

Como se demostró en el informe cuantitativo del Observatorio (Sgammini y Martínez, 2025), presentado en 2024, la televisión y el celular son de los artefactos más usados en los consumos culturales cotidianos de la población cordobesa.

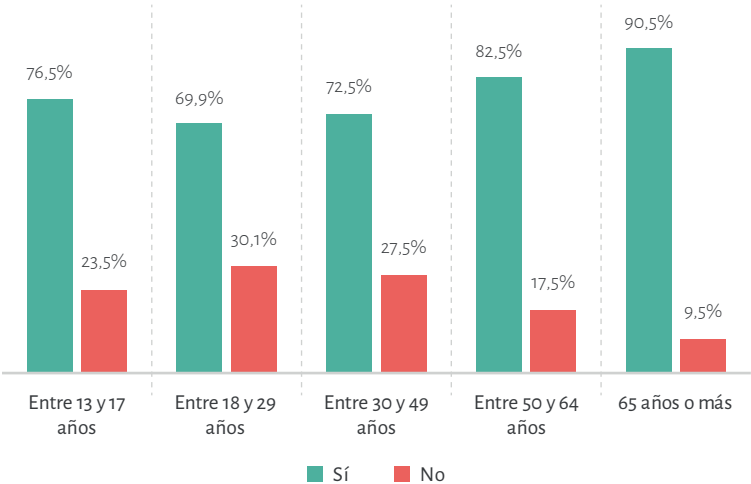
En el caso de las PM, y según los datos relevados por nuestra encuesta, el 90,5% de adultos mayores de 65 años miró televisión por cable o aire durante la semana previa a la realización de la encuesta realizada en el marco del Observatorio. Entre quienes miraron TV predominó la frecuencia diaria (84%) y el acceso fue a través del servicio de cable (70%), seguido de sólo TV abierta (46%) y, finalmente, de plataformas pagas (7,5%).

Al comparar con el resto de los grupos de edad, si bien el consumo de televisión es generalizado, las PM presentan un porcentaje mayor, con una diferencia marcada en relación a los jóvenes de 18 a 29 años. En este sentido, de acuerdo a datos de la Encuesta Nacional de Consumos

¹ En este apartado se presentan datos cuantitativos, centrándonos principalmente en el segmento etario de mayores de 65 años, obtenidos por la consultora Delfos, encargada de realizar el relevamiento y el documento de trabajo de la encuesta. Además, se realizaron procesamientos propios a partir de la base de datos provista por la consultora. Se puede consultar un resumen de los datos obtenidos en la primera fase, referida al relevamiento sobre consumos de medios de comunicación y uso de dispositivos de acceso a contenidos (tecnologías digitales) en el siguiente enlace: <https://n9.cl/5kfmvy>

Culturales (ENCC 2013/2023), el consumo televisivo en Argentina ha experimentado un descenso del 6% en la última década; sin embargo, se presentan diferencias generacionales en los patrones de este consumo mediático, ya que la tendencia a la disminución del visionado de televisión tradicional no es igual en todos los grupos. Así, el segmento de jóvenes menores de 30 años es el que más registra este cambio en los hábitos de consumo de TV, mientras que el visionado es prácticamente universal entre las PM: 98% de quienes tienen 65 y más años miran televisión de aire o cable (SinCA, 2024).

GRÁFICO. 1. Consumo de televisión según grupos de edad.



Fuente: “Vida cotidiana y tecnologías digitales: Tendencias y experiencias etarias en Córdoba”. Informe consultora Delfos. 2024.

Por otra parte, se puede apreciar un comportamiento similar en la frecuencia de consumo televisivo: el acceso diario presenta porcentajes más altos en el grupo de PM, en contraste con los jóvenes, quienes se caracterizan por el visionado durante algunos días de la semana, elección que se acentúa entre los adolescentes de 13 a 17 años.

En relación a los servicios, el acceso a la TV por cable es similar en los distintos grupos etarios –con los menores porcentajes entre los encuestados de 18 a 29 años–, aunque las personas mayores de 65 años

comprenden el grupo con mayor uso de TV abierta, casi duplicando al resto, con diferencias más marcadas respecto a adolescentes. Asimismo, son el grupo con menor acceso a plataformas pagas.

La televisión por cable constituye la forma de ver TV más elegida por la población, con una trayectoria sólida desde su expansión a inicios de la década de 1990.

A partir de la masificación del acceso a internet se produce una transformación en las formas de mirar contenidos audiovisuales, la TV comienza a ceder lugar a las plataformas de *streaming* y las redes sociales para la generación y reproducción de contenidos. Este cambio se observa especialmente en los jóvenes, mientras que las personas mayores mantienen su fidelidad a la televisión tradicional (SinCA, 2024, p. 11).

Respecto al tipo de visionado, el 62% de las personas mayores de 65 años enciende el televisor para ver un contenido concreto. En tanto que entre los programas elegidos predominan los informativos/noticieros (88%), seguido de los deportivos (22,4%), de juegos y competencias (17,9%) y ficción (16,4% películas y 11,9%, series y novelas).

Por su parte, los canales que miraron en primer lugar fueron Canal 12 de Córdoba (51%) –subsidiario de Canal 13 de Buenos Aires–, Canal 8 de Córdoba (20%) –subsidiario de Telefé de Buenos Aires– y La Nación+ (8%). Las razones que justifican esta elección hacen referencia a cuestiones de gusto (“porque me gusta”), a los contenidos (noticias, fútbol, programas de cocina), a la localía (interés en la información de Córdoba) y a la línea editorial del medio (lo consideran objetivo y crítico, le gustan los periodistas). En cuanto a la programación elegida en esos canales nombraron noticieros en general (23,5%), “El show del Lagarto” (15%), “Noticiero 12”, “Teleocho Noticias” y partidos de fútbol –todos con el 6,2%–.

Habitualmente miran los contenidos en el aparato de televisión (99%) y esa centralidad del aparato en el diseño hogareño, en el uso de espacios y prácticas cotidianas se mostrará central cuando abordemos los viejos medios.

Si consideramos los géneros más significativos –noticieros, deportes y ficción–, se aprecian continuidades con los consumos clásicos, vinculados a la televisión por aire y al cable. A su vez, el predominio del noticiero, más marcado entre las PM, muestra cómo el discurso informativo

es preferentemente audiovisual, anclado en lo lingüístico y la imagen. En tanto que los canales y programas escogidos dan cuenta del interés de las audiencias por la actualidad local y muestran la capacidad de los medios televisivos cordobeses en la construcción de agendas y de una manera de delinear la “actualidad” de Córdoba (Boito y Filipelli, 2022).

Entre quienes no miraron televisión (9,5% de las personas de más de 65 años), sus principales razones se relacionaron con que “no le gusta/no le interesa” (45%) y con que “no tiene tiempo” (33%). Finalmente, se encuentran razones infraestructurales como la falta de acceso a dispositivos/aparatos para el visionado (11%).

En cuanto a plataformas digitales accesibles a través de diferentes dispositivos, el 13,5% de personas mayores de 65 años miró algún contenido audiovisual online o *streaming* durante la semana previa al relevamiento. Las plataformas elegidas fueron Netflix (54%), YouTube (23%), FLOW (15%) y CineAr (8%). Estas se eligen por los contenidos (informativos, películas, series); porque “le gusta y entretiene”; porque no tienen espacios publicitarios y por cuestiones vinculadas a la dinámica cotidiana –comparten cuentas con otros miembros del círculo familiar o fueron elegidas por sus hijos–. Respecto a los programas que miran, alrededor del 60% opta por contenidos ficcionales (39% películas y 23% series).

El 80% accede a la programación de plataformas mediante el aparato de TV, seguido del celular y la computadora portátil (ambos con el 10%).

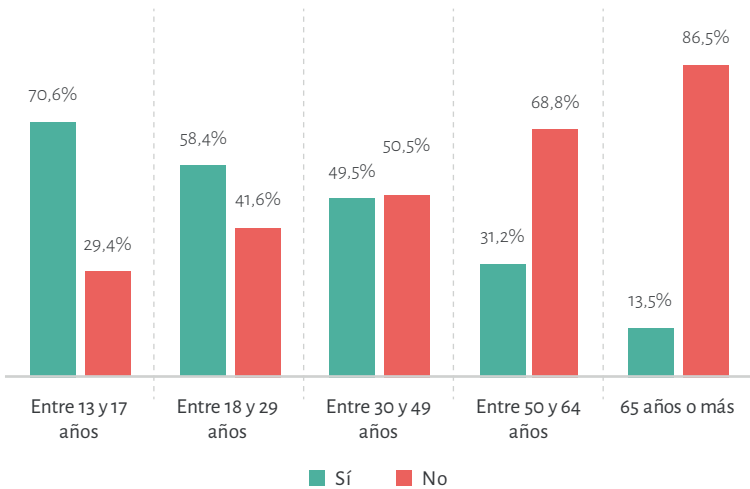
Como señalamos, el grupo de encuestados de más de 65 años es el que menor acceso tiene a plataformas; en consecuencia, el visionado de estos contenidos es el más bajo de todos los grupos etarios, con diferencias en relación a los jóvenes y adultos menores de 49 años –con un consumo que supera el 50%– que se hacen más marcadas respecto a los adolescentes –siete de cada diez encuestados de 13 a 17 años consumió plataformas–.

La elección de las plataformas sigue la tendencia general, con el predominio de Netflix, seguida por YouTube; aunque en este grupo etario ganan importancia FLOW y CineAr. Veremos unos apartados más adelante las principales plataformas para escuchar música.

El consumo audiovisual mediante plataformas da cuenta de las transformaciones sobre cómo se mira televisión y la multiplicidad de dispositivos a los que se puede adaptar. Por su parte, el predominio de televisores *smart*, como principal aparato para realizar los consumos, amplía la

experiencia de “ver la tele” más allá del cable y del aire, complejizando las posibilidades que los usuarios pueden configurar, sin perder centralidad como consumo cultural (Boito y Filipelli, 2022).

GRÁFICO 2. Consumo de contenido online o streaming según grupos de edad.



Fuente: “Vida cotidiana y tecnologías digitales: Tendencias y experiencias etarias en Córdoba”. Informe consultora Delfos. 2024.

2.2. Internet

Según los resultados de la encuesta, el 76% de las PM tienen conexión a internet hogareña. Aunque el acceso es bastante generalizado, es el menor entre los grupos etarios, ya que en los otros el acceso alcanza más del 90%.

Respecto al tipo de servicio, el 33% contrata uno que combina internet y cable; el 29% internet, cable, teléfono fijo y celular; 21% sólo conexión a internet; 15% internet y teléfono fijo o celular. Así, podemos ver que el 62% de las PM reservan ese gasto para incluir internet y televisión por cable, dos consumos que se mostraron como centrales tanto en la fase cuantitativa como en la cualitativa de este estudio.

Para las PM, la conexión a internet es marcadamente hogareña: al ser consultados por los lugares en que se conectan, el 81% respondió que

lo hace en su casa, el 8% en la calle, el 5% en su lugar de trabajo y el 14% no se conecta en ninguno de esos lugares. Se puede ver, así, que el uso domiciliario es clave, seguramente vinculado con el tipo de actividades que realizan en su cotidianidad. Las personas de entre 18 y 64 años, en cambio, tienen más usos en variedad de espacios, como el lugar de trabajo y, entre adolescentes, el lugar de estudio.

La conexión a internet en lugares públicos o comunes, como parques, plazas, transporte público o salas de espera presentan porcentajes bajos en todos los grupos, pero no son utilizados por PM.

De acuerdo al resultado de otros relevamientos, tanto a nivel nacional como local, en los últimos años se ha producido un aumento significativo en el acceso a internet en los hogares, con una conexión que se realiza preferentemente en la casa y con un incremento en el uso de dispositivos móviles. En relación a las diferencias etarias, en la ENCC (SinCA, 2024) se señala que la conectividad en dispositivos móviles en las personas mayores de 65 años pasó del 7% en 2013 al 76% en 2022. Sin embargo, aunque este acceso se ha generalizado en los diferentes segmentos generacionales, entre los menores de 44 años hay mayor consumo, superando el 95%, mientras que a partir de esa edad este disminuye sin dejar de ser relevante, con un 70% entre los encuestados de más de 65 años (Martínez y Sánchez Ceci, 2022).

En cuanto a redes sociales, las más usadas por las personas mayores fueron WhatsApp (74%) y Facebook (15%). Las utilizan para mirar publicaciones de otros (artistas, influencers, políticos, amigos, con el 35%); para otros motivos (32%) relacionados en todos los casos con estar comunicados con otras personas, grupos o familiares; para subir contenidos/comentarios propios (24%) y compartir o repostear contenidos de otros (artistas, influencers, políticos, amigos, con el 21%).

Si tenemos en cuenta todos los segmentos etarios, encontramos que WhatsApp es la red social más usada, principalmente por los cordobeses mayores de 30 años (siendo nombrada por más del 60% de los/as encuestados/as), en tanto que entre los 13 y 29 años gana importancia Instagram y en los adolescentes, TikTok.

Al consultar por la red que usan en segundo y tercer lugar, las PM de 65 años, señalaron Facebook (33%) e Instagram (22%), respectivamente. Las redes más utilizadas son aquellas orientadas a las

comunicaciones interpersonales: Whatsapp, Facebook, Instagram. Por su parte, WhatsApp –que destacada entre las PM– está ligada al celular –y sus usos a lo largo del día y en diferentes espacios de la casa o externos– y a la comunicación en red, que da forma a una manera de configurar las comunicaciones interpersonales. En relación a las prácticas, predomina la disposición a observar los contenidos sin comentar y la de “reaccionar a contenidos”, mientras que, en menor medida, están presentes las opciones de “comentar y opinar”, “compartir contenidos” y “publicar contenidos propios” (Martínez y Sánchez Ceci, 2022).

Como sucede con los resultados de la encuesta, entre los entrevistados en la fase cualitativa WhatsApp es la red social más extendida, que se utiliza para comunicación interpersonal con personas conocidas, familiares, amigos o por cuestiones laborales. En ese uso hay matices: están quienes sólo realizan llamadas o prefieren este tipo de comunicación para evitar peleas y confusiones que se generan por los mensajes escritos; otros, eligen mandar audios para no equivocarse en cómo escribir. Además, en algunos casos envían fotos y participan en grupos relacionados con sus intereses, el esparcimiento o el trabajo. También afirmaron utilizar Facebook, Instagram y TikTok.

En general, tengan o no tengan redes sociales, éstas no se presentan como centrales en sus consumos. Sin embargo, algunas personas entrevistadas hacen un uso activo de redes sociales a las que acceden principalmente desde el celular. Así, no se limitan a informarse o mirar contenidos, sino que generan publicaciones o comparten fotos referidas a actividades culturales a las que asisten, cuestiones laborales o temas que les interesan. Por ejemplo, una entrevistada de 77 años, de altos ingresos, comentaba que hizo una “campaña” para llegar a mil seguidores en Instagram. A pesar del uso que hace de las redes, cuestiona la privacidad que pierde con ellas, vinculada principalmente al uso del celular: “la privacidad, olvídala, porque te están viendo en todos lados”. Por su parte, otra entrevistada de bajos ingresos, de 60 años, que además de las redes nombradas usa Telegram y X/Twitter, genera contenidos sobre su trabajo en X/Twitter y administra grupos de Facebook y WhatsApp sobre terror y fenómenos sobrenaturales. Respecto al uso que hace de las redes, aclara, “no soy de andar metiéndome en las redes para chusmear, o sea, la vida de otros, de la vida cotidiana, sino más a la parte política o busco cosas de arte”.

Algunos de estos usos y acercamientos a la tecnología serán abordados y ampliados en los apartados siguientes, haciendo mención a los resultados obtenidos en la fase cualitativa del estudio.

2.3. Radio

Según los resultados de la encuesta de este Observatorio, el 62% de las PM escuchó radio durante la semana, con una frecuencia diaria (83%). La importancia de la radio es una dimensión que se destaca también en la fase cualitativa, como tendremos oportunidad de ver.

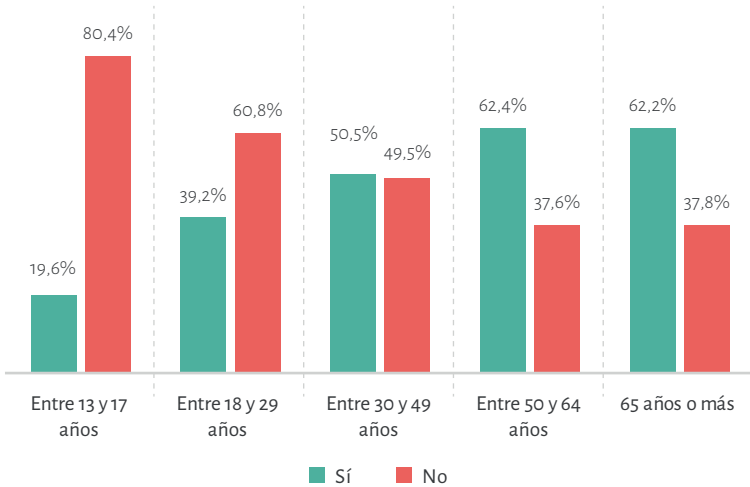
Respecto a los lugares en los que realiza la escucha de radio, predomina “en casa” (96%), seguida de “en el auto” (11%). En consonancia, el dispositivo más utilizado es el aparato/equipo de radio (86%), seguido del estéreo del auto (12%) y el celular (2%). Entre las personas mayores de 65 años la escucha se realiza casi exclusivamente en espacio hogareño (presentando los valores agregados más altos de todos los grupos etarios), con una menor presencia del consumo en el auto o los lugares de trabajo, aspecto seguramente vinculado a las trayectorias vitales de este segmento generacional. La preferencia por el celular para este tipo de consumo, frente al aparato radio, presenta los menores valores al mirar las PM, con una diferencia marcada en relación a los jóvenes y adultos de 18 a 49 años.

Encontramos un comportamiento similar con la frecuencia de escucha, a partir de los 30 años hay una preferencia por el consumo diario (que es más marcado en los grupos de mayores de 50 años), en tanto que la mitad de los adolescentes escuchan radio algunos días a la semana. Además, el 70% enciende la radio y la deja de fondo, aunque no escuche con atención.

Al tener en cuenta los grupos etarios, encontramos que a medida que aumenta la edad se incrementa el consumo de radio, con porcentajes más altos en los grupos de mayores de 30 años, que se hacen más marcados entre los adultos de más de 50 años. De acuerdo a datos de la ENCC, la escucha de radio presenta una tendencia decreciente en la última década, aunque continúa siendo un consumo masivo para la población argentina, con claras diferencias generacionales. Así, adolescentes y jóvenes

representan los segmentos de la población con menor hábito de escuchar radio –con una caída de 39 puntos porcentuales entre adolescentes y 31 entre jóvenes en el período 2013-2022–, mientras que las personas de más de 30 años mantienen un consumo estable desde 2017 –con porcentajes que superan el 70%– (SinCA, 2024).

GRÁFICO 3. Consumo de radio según grupos de edad.



Fuente: “Vida cotidiana y tecnologías digitales: Tendencias y experiencias etarias en Córdoba”. Informe consultora Delfos. 2024.

En relación al tipo de programas elegidos, se encuentran en primer lugar los informativos/noticieros (70%), seguidos de musicales (44%), magazine/información general (33%) y deportivos (6,5%).

Las emisoras más escuchadas por este grupo etario fueron *Cadena 3* (34%), *La Popular* (17%), *Mitre* y *FM Mía* (ambas con el 13%), que prefieren porque “le gusta”, por la música que pasan, por los contenidos, por costumbre, por los periodistas –en este caso nombran a conductores como Miguel Clariá y Jorge *Petete* Martínez– o por acordar con la línea editorial del medio –“coincido en ideología y contenido”, “me parece seria y responsable”–. En tanto que entre los programas elegidos nombraron “Radioinforme 3” y “Siempre Juntos” (transmitido por Cadena 3), “Para todos” (La Popular) y “Aquí Petete” (Mitre).

En este sentido, apreciamos entre las PM una preferencia por los programas de infoentretenimiento, lo cual se refleja en las emisoras y programación elegida. Mientras que los musicales presentan los menores valores en relación a los demás grupos etarios.

Respecto a la elección de las emisoras, como ocurre con los contenidos televisivos, hay una preferencia por la programación local. Por su parte, si bien Cadena 3 es elegida por la audiencia de diferentes edades, presenta sus mayores porcentajes de escucha entre las personas mayores de 50 años, al igual que Mitre, mostrando el mayor contraste con los menores de 49 años, quienes escuchan en primer lugar La Popular (alrededor del 40% en todos los grupos etarios).

Entre quienes no escucharon radio (37% de las personas mayores de 65 años), las principales razones combinan motivos de elección o gusto respecto a este consumo mediático (no le gusta/no le interesa, con el 36%, y no tiene la costumbre, con el 26%) y aspectos infraestructurales como la falta de dispositivos (36% no tiene aparato para escuchar).

2.4. Diarios en papel/sitios de noticias

Respecto a diarios en papel, tres de cada diez personas mayores de 65 años leyeron algún periódico, con una preferencia marcada por *La Voz del Interior* (con más del 90% de las respuestas), seguido por *Hoy Día Córdoba* (8%). El 54% accede al diario comprándolo en el kiosco, el 39% paga suscripción y lo recibe y el 15% lo lee fuera de su casa en bares, negocios o sitios públicos.

Las formas de lectura predominantes fueron el diario completo y algunas notas (ambas con el 31%), seguidas de los titulares (23%) y de algunas secciones (15%), en este último caso eligen policiales y política –tanto exterior, como local exterior y nacional–.

Al comparar con los otros grupos etarios, los mayores de 65 años conforman el sector que más lee diarios en papel, seguido de los jóvenes de 18 a 29 años. Mientras que, si bien *La Voz del Interior* tiene una presencia predominante en los diferentes grupos etarios, el consumo es sobresaliente en los extremos generacionales –adolescentes y personas de más de 65 años–, en tanto que en los demás se presenta junto a otros diarios como *La Nación*, *Hoy Día Córdoba* y *Página 12*.

En relación a los modos de lectura, predomina la lectura parcial del diario, con selección de algunas notas o secciones; salvo en el grupo de 50 a 64 años, que prefiere la lectura completa del medio.

Entre quienes no leen diarios en papel –70% de personas mayores de 65 años–, las principales razones para no realizar este consumo se vinculan a la falta de interés (44%) y aspectos relacionados con la accesibilidad (25% porque son muy caros y 16% porque no tiene acceso a ellos).

Por otro lado, siguiendo con el consumo de información por medios escritos, el 30% de los encuestados de más de 65 años leyó algún sitio de noticias en la semana previa al relevamiento, con un predominio del acceso diario (86%), destinándole en su mayoría menos de dos horas (85%). La lectura se realiza principalmente mediante el celular (86%), seguido de la PC de escritorio (14%) y la computadora portátil (5%).

Los sitios elegidos fueron *La Voz del Interior* (33%); *Cadena 3* (22%); otro –con el 15%, entre los que nombraron *Google Noticias*, *RT en Español*, “medios de España” y “el que aparece”; y, en menor medida, *Clarín*, *La Nación* y *Página 12* (todos con el 7%) y *El Doce* e *Infobae* (ambos con el 4%)–.

De acuerdo a datos de la ENCC, en la lectura de noticias –que en el relevamiento incluye diarios en papel y sitios on-line– se aprecia una tendencia decreciente durante la última década, lo cual señala la complejidad del cambio en los patrones de consumo informativo. Esta disminución entre 2013 y 2022 afecta de manera más significativa a las franjas etarias de más de 50 años, mientras que entre los 18 y 49 años es menos pronunciada (SinCA, 2024).

Asimismo, la frecuencia de lectura de diarios en papel atraviesa un declive constante desde 2013. En contraste, se incrementa el acceso a noticias en redes sociales y en diarios digitales, principalmente entre personas de 18 a 29 años. Con un predominio del uso del celular para realizar este consumo (SinCA, 2023; 2024).

En la fase cualitativa, como veremos, la lectura de medios gráficos digitales se presentó con importantes brechas según clases sociales y de género: los hombres de altos ingresos fueron quienes manifestaron realizar lecturas cotidianas de diferentes medios gráficos, nacionales e internacionales.

2.5. Medios preferidos para informarse

En relación a cuál es el medio por el que se informan principalmente, la mitad de las PM de 65 años encuestadas prefieren informarse en primer lugar mediante el servicio de TV en sus diferentes modalidades (TV por cable, 34%; TV por aire, 20%, y TV satelital, 2%). En segundo lugar, mencionaron a la radio (31%), con un claro predominio del dispositivo tradicional o analógico de escucha. En tercer lugar, con porcentajes menores en relación a la TV y la radio, fueron nombrados los medios escritos, tanto en soporte digital como en papel (5%).

La mención de estos medios como vías de acceso a la información guarda relación con los principales consumos culturales realizados por este grupo etario, entre los que encontramos un predominio de los viejos medios y su oferta de programación; entre ellos predomina una elección de noticieros/informativos. Por su parte, el diario, en sus diferentes soportes, aunque con porcentajes agregados más bajos, mantiene cierta vigencia para informarse. Estos aspectos, como veremos más adelante, también se manifestaron en la instancia cualitativa, con diferencias por género y clases sociales.

El contraste y la diferencia más importantes entre grupos de edad se encuentra en la presencia que adquieren las redes sociales como medio de acceso a la información: mientras que son elegidas sólo por el 3% de las PM de 65 años, se destacan como primordiales entre los menores de 49 años, con una preferencia que aumenta a medida que disminuye la edad –siendo elegidas como principal medio para informarse por la mitad de los adolescentes–.

Por su parte, entre los medios tradicionales, si bien la TV y la radio son elegidas como uno de los principales medios para acceder a la información, como sucede con su consumo, ganan importancia a medida que aumenta la edad.

2.6. Libros

Siguiendo con la práctica de lectura, el 43% de quienes cuentan con más de 65 años lee libros habitualmente, entre los géneros o temas elegidos

predominan la narrativa (50%), seguido de historia (34%), biografías (16%) y autoayuda (13%). La mayoría (97%) prefiere el formato en papel.

Según la encuesta realizada en el marco de este observatorio, las personas mayores de 65 años y los adolescentes conforman los grupos etarios que más leen, marcándose una mayor diferencia con el grupo de adultos de 50 a 64 años.

Respecto al soporte, si bien la tendencia general muestra una preferencia por el libro en papel, los menores de 64 años también eligen el soporte digital y en menor medida el audiolibro.

A nivel nacional, de acuerdo a datos de la ENCC, en los últimos años hubo un descenso en los índices de lectura en la población en general, con una preferencia por los libros en papel, aunque también se señala un crecimiento de la lectura en otros formatos –digital y audiolibro–. En tanto que, entre las personas mayores de 65 años, el 40% lee libros habitualmente (SinCA, 2023; 2024).

Estos resultados contrastan en parte en los obtenidos en el relevamiento realizado en el marco del presente estudio; ya que, si bien en el caso de personas de más de 65 años encontramos porcentajes similares, los adolescentes cordobeses encuestados presentan menores índices de lectura en relación a la tendencia nacional. Pero, además, vale recalcar que en la fase cualitativa encontramos que las PM leen poco, aunque valoran y repiten el alta estima que le tienen a las cultura letrada, las bibliotecas, el estudio y los libros.

2.7. Música

El 48% de las personas mayores de 65 años escucha música habitualmente. Los dispositivos utilizados para este consumo son: celular (43%), televisor (33%), equipo de música (25%) y radio (20%). En cuanto a los soportes, el 75% escucha de manera digital y el 28% en CD.

Al comparar con el resto de los grupos etarios, encontramos que, si bien casi la mitad realiza este consumo, las personas de más de 65 años presentan el porcentaje más bajo de todos los encuestados, con una diferencia marcada respecto a los menores de 49 años –entre quienes la escucha supera el 85%–. En la fase cualitativa sí se destacan, en diferentes

momentos, músicos específicos como relevantes en sus trayectorias vitales o vinculados a momentos de consumo cultural positivo.

En relación a los dispositivos utilizados para escuchar música, aunque el celular es nombrado en primer lugar por las PM, su opción es menor a la que expresa la población joven, que tiene un predominio por encima del 80%. Por su parte, el televisor, la radio y el equipo de música tienen los porcentajes más altos entre las personas mayores de 65 años, y resulta significativo que el uso de estos dispositivos tradicionales se incrementa a medida que aumenta la edad.

Respecto a los soportes, el formato digital es elegido por la mayoría de las personas mayores de 65 años; sin embargo, es el valor de elección más bajo si lo comparamos con el de los otros grupos de edad. Entre los 18 y 64 años, nueve de cada diez encuestados utiliza este formato. Por otro lado, aun sin ser predominante, el CD presenta las mayores frecuencias de uso en comparación con el resto de los grupos, marcándose el mayor contraste con adolescentes, quienes directamente no usan este soporte.

Entre las plataformas que ofrecen contenidos musicales, YouTube es la más elegida por las personas mayores de 65 años (63%), seguida por otras plataformas (7,5%) y por Spotify (2%, tanto en su versión paga como gratuita).

El 20% de las PM afirma no escuchar música en formato digital, este es el mayor porcentaje entre los grupos etarios; sigue el grupo de 50 a 65 años. Las diferencias generacionales se acentúan en adolescentes, quienes tienen un consumo musical netamente digital.

Los géneros musicales preferidos por las personas mayores de 65 años son folklore argentino (38%), romántica/melódica (28%), tango y rock nacional (25%), música clásica (23%) y cuarteto (20%). En comparación con los demás grupos, en este cobran primacía el folklore nacional, el tango y la música clásica, géneros que presentan un consumo más variado o nulo entre los menores de 64 años. El rock nacional tiene niveles similares en todos los grupos, con una menor presencia entre los adolescentes; mientras que el cuarteto, aunque difundido en todos los segmentos, es preferido por los cordobeses de 18 a 64 años. Finalmente, entre los adolescentes, y en menor medida los jóvenes de 18 a 29 años, gana importancia la escucha de rap/cumbia/hip-hop y cumbia/reggaetón.

En relación al consumo musical, el último informe de la ENCC (SinCA, 2024) remarca la transformación de la música grabada con un avance de la digitalización y plataformización de la industria musical, lo que se refleja en que la mayoría de la población utiliza para este consumo plataformas como YouTube o Spotify. En este sentido, el acceso a la música se realiza, principalmente, a través de dispositivos móviles y televisores, tendencia que incluye a los diferentes grupos etarios, marcada por el predominio del celular como dispositivo de escucha desde 2017. Por otra parte, aunque el consumo de música es masivo en todos los grupos etarios, entre las personas de 65 y más años decae levemente entre 2013 y 2022. Estos resultados presentan matices con los obtenidos en el presente estudio: en primer lugar, la población cordobesa de más de 65 años tiene un consumo de música menor que el promedio nacional de ese grupo etario (84% en la edición 2022); además, entre las personas mayores de Córdoba, si bien se sigue la tendencia del consumo digital y mediante plataformas, se mantiene el uso de dispositivos y soportes tradicionales, y las plataformas más populares presentan los menores porcentajes de acceso.

***lecturas del trabajo
cualitativo***

3. Los viejos medios

En los estudios de comunicación se suelen distinguir los “viejos” medios de los “nuevos” medios. Los primeros, propios de las sociedades masivas del siglo XX, refieren a la prensa gráfica, la radio y la televisión, principalmente. Los nuevos medios multiplicaron su denominación –TICs o NTIC, por ejemplo– y se basan centralmente en el desarrollo de internet y la digitalización. Aunque tal distinción ya no sea estrictamente correcta –en tanto no son tan nuevos y tienden a fusionarse o solaparse, como veremos, con los viejos artefactos– sigue siendo importante distinguirlos para mirar los cambios en las formas de ver y de informarse, para observar dónde y con quiénes lo hacen las PM, en este caso, quienes además transitaron muchos de esos cambios sociales y tecnológicos.

Una primera conclusión sobre los consumos estudiados es que la experiencia cotidiana con los viejos medios –ver programas televisivos en canales de aire o escuchar la radio– crece y se vuelve excluyente en los casos de PM de menores ingresos. El televisor y la radio son centrales en el espacio hogareño, marcan momentos y dinámicas espaciales y familiares. Los viejos medios tienen como escenario los espacios domésticos. Estos artefactos y las prácticas de consumo asociadas a ellos están en los hogares. Cuando en uno de los grupos de discusión vieron los disparadores, decían:

Todas antigüedades [sin embargo] Yo tengo el baúl de los recuerdos, así que tengo [de esos artefactos]. Radio todavía tengo: una cuadradita, a pila. Carina se llama, Carina. Todavía la tengo. Son cosas que uno guarda. Todo muy lindo,

hemos tenido todo, las cassetes [cassette] antes que vinieran los CD, los magazine, cassette, música. Pero es muy rápido todo. (G. Grupo de discusión 2)

El 62% de las personas incluidas en el estudio cuantitativo realizado en el marco de este observatorio dijo escuchar radio durante la semana; el 83% de ellos lo hace con una frecuencia diaria. Respecto a los lugares en los que se realiza la escucha, predomina muy marcadamente “en casa” (96%), seguido de “en el auto” (11%). En consonancia, el dispositivo más utilizado es el aparato/equipo de radio (86%), seguido del estéreo del auto (12%) y el celular (2%). El 70% enciende la radio y la deja de fondo, aunque no escuche con atención.

Al tener en cuenta los grupos etarios, encontramos que a medida que aumenta la edad se incrementa el consumo de radio, con porcentajes más altos en los grupos de mayores de 30 años, que se hacen más marcados entre los adultos de más de 50 años.

Por otro lado, el 90,5% de las personas mayores de 65 años miró televisión por cable o aire durante la semana previa a la realización de la encuesta. Entre quienes miraron TV predominó la frecuencia diaria (84%) y el acceso a través del servicio de cable (70%), seguido de “sólo TV abierta” (46%) y, finalmente, de plataformas pagas (7,5%). Si comparamos esto con el resto de los grupos, aunque el consumo de televisión es generalizado, las PM presentan un mayor porcentaje, con una diferencia marcada en relación a los jóvenes de 18 a 29 años.

Un entrevistado de altos ingresos afirmó que su esposa es quien ve TV y que mira específicamente los informativos, mientras que –como hemos relevado– él se informa a través de los diarios. En uno de los grupos de discusión, una mujer afirmaba que su esposo “no congenia con lo moderno” –para la entrevistada, “lo moderno” refiere a celular y redes– y que mira TV: “Vení a ver lo que dice la Cristina”. Para quienes tienen ingresos medios o bajos estar informado remite a la radio y a la TV. Pero esta última además refiere a los chimentos: “Wanda”, “Pampita”, “Colapinto”, “La China Suárez” mencionaron entre risas compartidas todos los miembros en uno de los grupos de discusión. La TV, antes que la radio, apareció como un lugar de simulada integración y convergencia sobre aquello de lo que hablamos todos, en esa zona gris cuyos contenidos se repiten en diversos formatos televisivos del infoentretenimiento.

Mirar televisión se asoció en las entrevistas individuales y grupos de discusión con tres tipos de consumo principales: noticieros, chimentos y canales temáticos, esto último en el caso de tener TV por cable (podemos hacer una digresión y pensar en la metáfora cristalizada de la expresión “TV por cable”: una especie de residuo de materialidad en las palabras que obtura el espacio/tiempo de la fibra óptica). Los noticieros y chimentos están vinculados al momento social, a lo “que está pasando” en diferentes sentidos, siguiendo la rueda/rutina del infoentretenimiento diario. Los canales temáticos, sin tiempo, remiten al consumo de documentales sobre animales, el antiguo Egipto y los fenómenos paranormales, así como programas de manualidades. Se puede identificar el visionado de canales que expresan intereses específicos de los consumidores o, más bien, de las consumidoras, ya que son mujeres quienes responden sobre estos tópicos: ver *History Channel*, programas de animales, de manualidades, de fenómenos paranormales; en el caso de los hombres, canales de deportes. Pero también se consumen series “al viejo uso”, como novela por entrega o por capítulo.

En las entrevistas individuales H1, de bajos ingresos, y M6, de ingresos medios, por ejemplo, dicen que ven noticieros para estar atentos a las informaciones que interesan a los jubilados. Eso está allí, en los viejos medios audiovisuales y en el teleinformativo. Con respecto a los noticieros, se pueden reconocer dos posiciones extremas: por un lado se los ve para estar informados, por el otro, se los relega por la cantidad de noticias policiales/bomberos: incendios, robos, asesinatos, accidentes o protestas, que generan malestar y sufrimiento y ante las cuales “no se puede hacer nada”.

Moderadora 1: Usted decía [refiriéndose a G] que le gustaba ver Netflix.

G: Sí, es lo único que yo miro. Yo no miro tele, casi nada. Qué sé yo... por... vos prendés la tele y “que mataron, que robaron, que...”

B: Sí, sí.

G: Yo digo ¿para qué? Yo no miro. “Que robaron, que...” Yo digo que para cosas tristes una las tiene ya...

B: Claro, sí.

G: Así que, total, mirarlo o no mirarlo, no solucionas nada. (Grupo de discusión 1)

Los/as entrevistados/as han visto cambios en la forma y el contenido de los teletinformativos, han sido testigos de las transformaciones del género al ser y haber sido parte de las audiencias en distintos momentos; pero solo en un caso la constatación de las modificaciones es categórica, al punto de afirmar que ya no se informa, sino que se opina.

Un criterio curioso para elegir qué ver fue la cantidad de capítulos de una ficción. En uno de los grupos de discusión, una entrevistada señaló que la serie “Al sur del corazón”¹ tiene más de cien capítulos, y organiza el visionado de acuerdo a la programación de la vieja TV masiva: ver uno o dos capítulos por noche y esperar a rehacer el ritual al otro día, pese a la posibilidad de ver todos los capítulos de una vez. Este consumo se distingue de la idea de “maratón”, propia de las prácticas de visionado de las generaciones más jóvenes en plataformas online.

Moderadora 1: Claro, ¿y a usted qué le gusta ver? [dirigiéndose a G]

G: A mí... “que no sean de tiros”, le digo a mi marido, le digo cuando él está solo, “vos mirá”. De muertes no, yo, tiene que ser romántica o... o... o comedia. Y ahora sí estoy mirando una serie de cien capítulos: “Al sur del corazón”. Si a vos (refiriéndose a B) te gusta ver las series largas...

B: ¿“Al sur del corazón”?

G: Sí, es linda, es entretenida ¿viste? No tiene maldad.

Moderadora 1: Claro, ¿y cuántos capítulos ves, por ejemplo?

G: Y no, no... Yo, excepción son tres a la noche, tres a la noche. Entre que cenamos, eh... tres capítulos.

E: Y listo, y...

B: No, yo me enganchó y... digo “¡ay! otro más”, y ya...

G: Sí, o películas. Las películas son lindas como: las empezás y las terminás. (Grupo de discusión 1)

Vinculado a lo anterior, en el presente, el aparato-TV se usa con tecnologías nuevas, como mirar vía internet. Es decir que sobre el espacio/tiempo del televisor se hacen usos nuevos, como consumir Netflix o YouTube. Como señalan Boito y Filipelli (2022), en la ciudad de Córdoba, en los diferentes grupos sociales y etarios la tendencia generalizada

1 Ver <https://n9.cl/y7e8w>. Es curiosa la presentación: empieza con la imagen de una mujer mayor con un rifle, rodeada de mujeres con expresión desafiante a la cámara y el sonido de un disparo hace volar a los pájaros en un árbol.

muestra que la televisión es un servicio que se paga. Asimismo, los diferentes servicios para el acceso al consumo televisivo – cable, TV abierta y plataformas pagas – no son excluyentes, sino que conviven en una trama que “pareciera abrir una compleja red que se presenta cada vez más como personalizada, adaptable y a demanda” (p. 22), con una diversidad de paquetes que incluyen diferentes tipos de clientes, contenidos y modos de suscripción.

Como habíamos descrito en el apartado cuantitativo respecto al tipo de visionado, el 62% de las personas mayores de 65 años enciende el televisor para ver un contenido concreto. En tanto, entre los programas elegidos predominan los informativos/noticieros (88%), seguido de los deportivos (22,4%), de juegos y competencias (17,9%) y de ficción (16,4% películas y 11,9% series y novelas).

H4, de bajos ingresos, estuvo en algún momento de su trayectoria vital viviendo en la Plaza de las Américas. La experiencia de consumo que se mantiene como transversal a lo largo de su vida es escuchar la radio por la mañana/por la noche y, si tiene televisor, ver los informativos. La emergencia de internet no es referida por este entrevistado, aunque sí los celulares, cuya presencia es prescindible y variable: aparatos que se fueron perdiendo o fueron apareciendo, y que están asociados a los momentos en los que H4 tenía trabajo.

Tal como en las respuestas de otras encuestas realizadas años atrás por integrantes de este equipo de investigadoras, el celular aparece como un buen regalo para los afectos próximos. Cuando H4 tuvo empleo, compró un celular: primero para sí; pero en una situación de necesidad – un amigo solo y enfermo en un hospital, un hijo a quien se ve luego de la separación de su madre – también lo regaló a los seres queridos que necesitaban estar conectados.

Como decíamos, en los hogares de las PM hay una ubicación específica para el consumo de viejos medios, que tienen centralidad diaria en el espacio/tiempo compartido por las familias/grupos domésticos. Esto se expresa en referencias a escuchar música los domingos en el combinado familiar, o en la práctica de sentarse en familia a mirar televisión.

Por otro lado, aparece como recurrente el conocimiento sobre géneros musicales, cantantes y autores, conductores de radio y TV, diarios nacionales e internacionales y periodistas. Esta es una cuestión que distingue

a esta generación, más allá de las trayectorias de clase: un consumo que distingue personalidades que son parte de esas narrativas mediáticas, periodistas, conductoras, cantantes. En cuanto a la escucha de radio, una y otra vez aparece *Cadena 3* como el principal medio escuchado:

Entrevistadora: ¿El tango no le ha gustado?

H4: Sí.

Entrevistadora: Porque es porteño el tango ¿o no? [el entrevistado, previamente, había manifestado que con “los porteños hay una tirantez”].

H4: Y sí, pero no... a ver... guarda que hay, como ser, en el tango hay cantores como Julio Sosa, orquestas como Juan D'Arienzo. No, no, hay varios. Entonces Juan D'Arienzo tenía cuatro o cinco cantores y todos uno más bueno que el otro. Y me prendía yo los días domingos por eso.

Entrevistadora: Y eso no se escucha más, ¿no? ¿dónde se escucha eso?

H4: Como ser en *Cadena 3*, a la noche hay veces que saben pasar tango. Saben pasar tango, te pasan dos, tres o cuatro tangos; hay veces que te pasan de Roberto Goyeneche, de Julio Sosa, de Mario Bustos, de Juan D'Arienzo, de Jorge Valdés, o sea... (H4, bajos ingresos. Entrevista individual)

En muchas narraciones, la TV presidía el espacio de reunión doméstico y su tiempo era el domingo. Más allá de la continuidad del empleo, es el trabajo lo que aparece como organizador de la semana, donde queda clara la distinción entre consumos cotidianos y de excepción o de tiempo de descanso. De diferente manera, los entrevistados y las entrevistadas hacen referencia a ese espacio/tiempo de reunión como algo valioso, que se añora y que se contrapone al presente mediado por las tecnologías individualizadas y al plustrabajo o los múltiples trabajos de los hijos.

También en el caso de H4, la semana se estructura por el trabajo, más allá de su desempleo de larga data; pero resulta interesante destacar que *los fines de semana son para ir a mirar*: ir al centro, ir a mirar tango en la Plaza San Martín, como antes, cuando era joven y no tenía dinero, miraba de afuera ballet en el Teatro Griego. “Salir a mirar” es una práctica de las PM –en este caso, de los hombres de menores ingresos– que en otra investigación habíamos encontrado como reiterada y propia de hombres y mujeres de las clases subalternas que habitan en los barrios-ciudad de Córdoba, con relación a los paseos de fines de semana al centro de la ciudad (Boito y Seveso, 2015). Salir y, específicamente, salir a mirar

vidrieras, a mirar vidrieras tanto de ropa como de tecnologías, fue una respuesta recurrente.

En el otro extremo de las entrevistas encontramos hombres de altos ingresos que durante su tiempo laboral habían entrado en contacto con innovaciones tecnológicas vinculadas a acelerar y simplificar cálculos, organizar y optimizar comunicaciones, acceder a lo que hoy llamaríamos bibliotecas y repositorios virtuales. Las labores mencionadas refieren a la prestación de servicios más que a la producción de bienes (en una estación de servicio, en la asesoría/dirección de agencias culturales, en empleos vinculados a la docencia universitaria o profesiones de especialistas en diseño de construcción).

Después del tiempo signado por el empleo, durante el tiempo de la jubilación las personas entrevistadas marcan cambios: usar el WhatsApp para los contactos familiares y de amigos, seguir algunas páginas de internet o redes, o leer de manera virtual, todos los días, la versión digital de los diarios nacionales y/o internacionales.

En este sentido, se destacan diferencias claras en los vínculos que tienen la PM con los viejos medios: a los más pobres, las noticias *les llegan y las ven por TV*; mientras que los/as entrevistados/as de mayores ingresos hablan de variadas marcas y fuentes que organizan la experiencia burguesa de informarse: primero, la experiencia en general matutina –a través de la computadora o del celular, para “no molestar” a las 6 de la mañana–; luego, “leer” –aquí es importante señalar que se trata de un vistazo y una lectura selectiva (algunas noticias, algunas secciones)– varios medios fundamentalmente gráficos en la versión online, y elegir los medios de una manera “plural” (“de *Clarín* a *Página 12*”) como sostén de objetividad o, más bien, de ponderación de maneras “opuestas” de tratamiento informativo. Se trata de una práctica más masculina, de acción para la búsqueda de la información.

Ejemplo: H3, altos ingresos, paga suscripción, lee varios diarios, refiere al grupo empresario del medio, distingue las ofertas en el mismo grupo empresario (“no es lo mismo *La Nación* en formato papel que la versión online”), da cuenta de matices y diferencias sustantivas con relación a los periodistas del mismo medio (“no es lo mismo Pagni que Viale”). Tales prácticas parecen materializar la idea de que para estar informado hay que escuchar “todas las campanas”. Y en algunos casos se comentan

las noticias en grupos de WhatsApp, en medios propios o de otros, y se escribe o habla sobre ellas.

Una cuestión a destacar en el marco de las entrevistas fue que la extensión y duración de las respuestas de los entrevistados cambiaba significativamente según clase social de la PM, fundamentalmente en el caso de los hombres. Los hombres de altos ingresos compartieron largas intervenciones contando su experiencia con los distintos medios. Retomamos dos testimonios:

H3: Pasando por *Infobae*, este... el *Ámbito Financiero*, *La Política Online*; digamos, la idea es hacer una pequeña reseña de qué cosas se ponen en la infoesfera, digamos ¿no? Con algunas cosas coincido, con otras no, por supuesto; o sea ¿ahí cuántos van? Como seis o siete, ocho, no me acuerdo. Y bueno, de afuera *La Jornada* de México y *El País* de España.

Entrevistadora: Bien. Y de alguno de esos que lee ¿paga suscripción?

H3: Sí, *El País* pago.

Entrevistadora: Sí, porque no se puede leer de otra manera.

H3: Claro, claro... el *Clarín* pago, *La Nación* pago y nada más. Lo otro no. Que, dicho sea de paso, *Página 12* este... cada vez es más restringido ¿no? Sin pagar se ven cosas, las cosas realmente interesantes son pagas, pero bueno.

Entrevistadora: Y los fines de semana ¿también hace lo mismo como experiencia de lectura?

H3: Sí, sí, sí.

Entrevistadora: ¿Diario en papel lee?

H3: Los diarios... no, diario en papel no leo. Y el fin de semana se amplía la oferta; bueno, no mencioné, pero uno también de los que consulto diariamente es el *Perfil*. Y el *Perfil*, bueno, tiene el fin de semana muy sustancioso, tiene un montón de... también estoy suscrito al *Perfil* y tiene, qué se yo, *El Observador*, tiene un ámbito específico para cultura y una serie de opiniones bastante interesantes, columnistas. (H3, altos ingresos. Entrevista individual)

Entrevistadora: ¿Cómo es un día común tuyo? ¿Qué hacés desde que te levantas hasta que te vas a dormir?

H5: Me gustaría despertar una vez más tarde pero ya me parece que mi edad no me lo permite, entonces, no puedo dormir... a las seis ya estoy despierto y a esa hora uno puede hacer poco sin molestar, o tampoco uno tiene tanta ganas. Lo primero que uno hace, o yo creo, es ponerme a ver los diarios por el teléfono [...]

Entrevistadora: ¿Qué diarios ves ahí principalmente? de los que te acuerdes.

H5: Sí, me acuerdo. En general veo... *Página 12*, *Perfil*, *Clarín*, *La Nación*, pero también veo *Hoy día Córdoba*, *La Mañana*. A donde pueda acceder, digamos, las noticias gratuitamente, porque no pago ninguna de esas cosas, pero sí...

Entrevistadora: ¿Diarios internacionales?

H5: Pocas veces, pocas veces aparecen cosas de *El País*, por ejemplo, en que me interesan las cosas, pero ahí hay que ser suscriptor, entonces uno puede leer un párrafo algo así de la noticia, a veces he ido. (H5, altos ingresos. Entrevista individual)

En el caso de hombres de altos ingresos, quienes han vivido en otros países, concretan la práctica de la lectura de diarios de esos lugares porque manifiestan la necesidad de mantenerse informados. Por ejemplo, en el caso que citamos a continuación es pertinente indicar que en países europeos –en este caso, Italia– el número de diarios nacionales, regionales, locales y la continuidad del formato papel además de la versión online es significativa en términos comparativos con Argentina y Córdoba. Es decir, el haber vivido allí implicó estar en contacto cotidiano con ofertas variadas y numerosas de periódicos. Quizás también de alguna manera la lectura de diarios no solo cumple con una función informativa, sino que habilita recuerdos personales y potencia lazos identitarios vinculados a la familia y/o la nacionalidad.

Entrevistadora: Y pregunto, esto de la lectura en papel... menciona libros y principalmente de historia. Pensando también en cómo la tecnología fue cambiando, ¿todavía se lee el diario en papel?, ¿usted lee el diario en papel?

H2: Yo prefiero leer el diario en papel, pero ya no lo consigo. Así que ahora no, hasta hace poquito... podía leer *La Voz del Interior* en papel, ahora ya no, todo digital. Así que también, cuando tengo tiempo, en cualquier momento del día, a la mañana temprano o a veces a la noche agarro el celular en la cama, ahí tranquilo, y leo el diario rápido. Y leo todo, hasta los avisos fúnebres, completo (risas).

Entrevistadora: ¿Sólo *La Voz* o lees algún otro diario más?

H2: Mirá, tengo dos o tres diarios que me llegan de Italia. A veces pego una ojeada, pero es un poco pesado, porque son todas cosas propias de... de lugares... pero lo leo, a veces alguna cuestión que puede ser interesante. No sé cómo logré abonarme esos datos, me llegan gratis, los leo y bueno, aprovecho (risas) [...]

Entrevistadora: Está *La República*, está el *Corriere della Sera*...

H2: No, no son esos, son diarios de regiones más chicas. Uno me llega desde Umbría y otro me llega de Parma, que es *La Gazzetta di Parma*, y el otro de Umbría, que no me acuerdo ahora el nombre. (H5, altos ingresos. Entrevista individual)

Además de la lectura de prensa gráfica, tanto en formato papel como digital, las entrevistas con PM ponderaron otra práctica de consumo que es la lectura de libros. Hay una apreciación del objeto libro y de la cultura letrada, aunque los datos cuantitativos afirman que las PM no leen muchos libros.



Fotografía: Juan José Bartolomé²

- 2 Las fotografías que ilustran el informe se utilizaron en los grupos de discusión como posibilitantes del diálogo. En algunas aparecen viejos medios y tecnologías junto al celular, en otras solo viejos medios o soportes.

En las entrevistas no es preponderante, sin embargo. Por ejemplo, en los grupos de discusión, las mujeres son las que más eligieron la foto de libros. Si retomamos las imágenes que presentamos en las instancias grupales, había una foto de la enciclopedia *Lo sé todo*. Aquí aparece una marca de género: fueron las mujeres quienes manifestaron ser interpeladas por esta fotografía; retomaron el libro como valioso, como una expresión y condensación de la cultura letrada en la sociedad de masas que fue perdiéndose. Los libros y la biblioteca son tanto recuerdos /pasado/ como anhelos /futuro/; vivencia pasada, añorada o posible de actualizar con sus instituciones y rituales. Proponemos dos ejemplos:

ME: Sí, no. Yo voy a dividir dos cosas. Primero, todas las imágenes que vimos obviamente que nos traen un montón de recuerdos porque hemos pasado todo eso (risas). Eh... a mí lo que más me llamó la atención y me emocionó es ver... ver la colección de *Lo sé todo*. Antes aprendíamos de otra manera, y creo que hoy han cambiado, precisamente, las formas de aprender muchas cosas. Pero quizás antes nosotros nos tocaba investigar más, ahora es como que los chicos con el celular ya está todo investigado. Entonces no... no se calientan mucho por demasiadas cosas, lo que hace que la mente no se abra a nuevas experiencias. Pero bueno, eso ya sería una cuestión de educación, de cómo la van a encarar, porque nadie va a desligarse de un celular hoy en día. Y lamentablemente o no, no sé, pero veo chiquitos de cuatro años con un celular: están con el jueguito, el jueguito... todo el día con el jueguito... bueno, no sé. Yo añoro los libros, por un lado, eso.

G: Mi bisnieto tiene tres años y me llama...

JC: No, sí, leer un libro es lo más grande que hay.

ME: Es un... abre un mundo impresionante...

JC: Así sea de antes, de historias...

ME: De cómo expresarse, de cómo escribir, un montón de cosas. Pero bueno, los tiempos han cambiado. (Grupo de Discusión 2)

En el marco del Grupo de discusión 3, una mujer que refiere a su trayectoria de formación y laboral como comunicadora popular del SeAP (Servicio de Acción Popular) comentaba:

Yo elegí los libros (la fotografía de la enciclopedia) porque siempre tuve que ver con eso, trabajé en la biblioteca Bella Vista, después que habíamos

inventariado a mano todos los libros, creo que fue en el 96 o 97, se podía hacer con una computadora (el inventario). Ahí se llevó una computadora; fue una persona a enseñarnos. Antes de eso se había hecho todo manual... (Allí ella organizó) lectura con niños. Después de esa experiencia, cuando tuve la posibilidad de trabajar en otros barrios (comedores, centros vecinales), armé una biblioteca. Tuve que dejar la universidad, (cuando volvió ya mayor) empecé el primer taller de italiano (en el anexo de lenguas) y un taller de narrativa. (Antes cursó) el primer año en psicología. Cuando llegué ese primer día fue muy emocionante, había empezado psicología. Eso me quedó siempre, las ganas de volver. (Ahora con los talleres a los que asiste) volví a la universidad y no me quiero ir más. (A. Grupo de discusión 3)

En el caso de las entrevistas individuales, H5 –de altos ingresos, aún no jubilado– dice que “da una vuelta por El Espejo” –librería en el centro de la ciudad de Córdoba– para comprar libros de ciencia y de poesía. Por otro lado, si bien “piratea” bajando libros de internet, en algunos casos, la experiencia de leer en fotocopias y no en pantalla se presentifica, tanto por cuestiones de hábitos de lectura como de las dificultades que sentimos los no nativos digitales para leer en pantallas.

Siguiendo con las fotografías disparadoras, nuevamente fueron las mujeres quienes señalaron la máquina de escribir como algo relevante, así como la máquina de fotos. En el caso de H3, H5, también M3 y M7 –en todos los casos, altos ingresos– la máquina de escribir y la biblioteca se rematerializan en la computadora y las búsquedas en internet. La computadora se utiliza para escribir y guardar, e internet para buscar información más a la mano y a mayor velocidad que al ir a revisar el libro o ir a la biblioteca. El uso del email como manera de estar en contacto en lugar de WhatsApp no es lo más habitual; por el contrario, esta aplicación donde circulan algunos intercambios de producciones propias, así como las redes sociales.

Moderadora: (dirigiéndose a H) ¿Usted eligió alguna foto?

H: La de la cámara, porque mi señora me hizo trabajar un montón cuando compramos una, hace años. Ella no sabía usarla y me hacía trabajar.

Moderadora: ¿Con la cámara de fotos? ¿Como cuál era? (en referencia a la fotografía con distintos modelos de cámaras fotográficas)

H: Es así. (señala una máquina en la fotografía) Como esta.

Moderadora: ¿Y por qué dice que le hace trabajar?

H: Porque la tenía que usar yo y a mí no me gustaba.

Moderadora: Ella quería que usted sacara la foto y usted no quería saber nada.

H: Y sí, yo tenía que andar de fotógrafo.

Moderadora: Claro.

H: Y no la sabía usar tampoco. Andaba yo de fotógrafo para todos lados.

Moderadora: Esta no me acuerdo si venía con rollo

H: Sí, con rollo.

Moderadora: Sí, claro. ¿Y ahora saca fotos?

H: Y ahora con celular saco. No hace falta que me manden. [...]

G: Pasa que las cámaras... ahora con los celulares, viste que te olvidás.

Moderadora: Sí, sí.

G: Aparte que son más prácticos, no tienes que andar con... Sí.

Moderadora: Claro.

G: Nosotros, como ser en casa, también mi marido hizo curso. Tiene una, la cámara semiprofesional. Pero ya ahora, como que con los teléfonos, lo suplantó a la cámara.

Moderadora: Claro.

B: Pero no quedan tampoco los recuerdos; porque en esto, por lo menos... ¿viste?, por ahí agarrás una foto y decís "Ah, tal cosa". Pero ahora decís "sí, lo tenés en el teléfono", pero después lo guardás y no lo sacás como...

G: Yo de cada evento que hay o cada viaje que hacemos, aunque sean tres o cuatro fotos me hago imprimir. Van a un álbum ahí, cada... por si algún día las miro. Pero sí, es cierto, porque en el teléfono... Por ejemplo, yo cambié ahora el teléfono y un montón de fotos se me perdieron. Nada. Se te van perdiendo algunas fotos.

Moderadora: Sí, sí. Nunca lo había pensado.

G: Yo todavía sigo a la época de antes. Imprimo, no muchas, porque viste tampoco tiene sentido.

Moderadora: Claro.

G: Pero pocas, por ahí el cumpleaños de las nietas [...]

Moderadora: ¿Y a qué cosas les gusta sacar fotos? ¿Qué les gusta sacar o en qué situaciones suelen sacar? Porque viste que hay gente que está sacando fotos todo el tiempo. Que al café, que a ...

B: Ah, sí, sí. Que están para la pose digo yo... (risas)

Moderadora: Y ustedes, ¿en qué situaciones?

G: Yo a las nietas.

H: Y cuando hay algún... No, a mí para las fiestas, sí. Por ahí cuando hay una reunión, vamos a cenar a algún lado con un nieto, sacamos la foto esa, o con el otro nieto.

B: Sí, en algún evento o así.

G: A mí también me gusta cuando viajo.

B: No estar todo el tiempo... para la foto. (Grupo de discusión 1)

Esta cita en extenso de las interacciones en el marco del grupo de discusión 1 nos permite identificar algunas ideas importantes. “Usar máquinas” –de escribir, de fotos– implicaba un proceso de capacitación bajo el formato “curso”, que se dictaba en el mercado. A diferencia del presente, con tutoriales y prácticas autodidactas. Para las PM, el haber tenido la vivencia de soportes materiales de las fotografías –la misma fotografía, el álbum, los portaretratos– retorna en el presente, cuya marca fuerte es la decisión, ante la desmaterialización, de seleccionar algunas fotografías para ser impresas. Se contrapone esta práctica a la tendencia de otras generaciones de sacar fotos a todo, y acumularlas en una memoria del dispositivo.

Las PM en este grupo de discusión hablaban de fotografiar aquello que se atesora: los encuentros familiares, los nietos, los viajes. En éstos últimos, lo central es registrar los paisajes y, en un costado, como una especie de firma que constata la presencia, el registro de los viajeros. La pose y la *selfie*, el yo en primera plana como objeto excluyente de la fotografía no es una práctica a la que refieran las PM entrevistadas.

4. Apreciaciones sobre la tecnología

En este apartado proponemos atender a cómo las PM expresan o adjetivan la presencia de tecnologías en su día a día, prestando atención a cómo nombran o describen el contexto digital. Atendemos entonces primero a las percepciones de las PM sobre la tecnología, para más adelante describir e intentar comprender las características y modalidades de las prácticas cotidianas digitales/tecnológicas. Las apreciaciones y valoraciones sobre la tecnología de las PM oscilan entre lo fantástico de la facilidad y la velocidad a algo imposible de frenar; algo necesario, sobre lo que requiere actualizarse y aprender, pero que abruma.

La tecnología para mí es algo tremendamente necesario que nos está apabullando. Siempre estamos atrasados, siempre hay algo nuevo, es imparable [...] la parte tecnológica es imposible, no se la puede parar. Lo que tal vez está fallando es la implementación, docencia para que la gente en general pueda utilizar esa tecnología. (A1. Grupo de discusión 3)

Resulta interesante partir el apartado mirando “lo tremendo”: etimológicamente proviene del latín *tremendus*, el participio futuro pasivo de *tremere*: temer, tener miedo. Tremendo entonces es algo terrible, digno de ser temido. Un sentido similar se expresó en algunas entrevistas individuales: “La tecnología es linda, pero es brava también” (H2. Entrevista individual).

Como adjetivo, tremendo funciona para describir aquello digno de respeto o reverencia, algo extraordinario, formidable, sobresaliente o superior. Por un lado, lo extraordinario de la tecnología asombra, pero al mismo tiempo se vuelve cotidiano: su uso es al menos diario. La noción o percepción de la tecnología como algo superior o sobresaliente

la observamos en numerosos momentos de los grupos de discusión y en entrevistas individuales, a veces en relación al ahorro de tiempo, a veces en las mejoras o beneficios para el ámbito laboral, a veces en la inmediatez del contacto con otros.

De esa misma expresión destacamos el poder de *apabullar* de esta tecnología que nos supera; es decir, el poder de confundir o intimidar, asombrar o abrumar: “Pero... es muy rápido todo; muy rápido todo [...] A mí la... computación a mí me ganó. ¿Por qué me ganó?, porque yo me quedo con lo de antes” (JC. Grupo de discusión 2).

A estas valoraciones, que dan un carácter de superioridad a la tecnología, las podemos desagregar de dos maneras: por un lado, en sus aspectos positivos – hablamos aquí de la facilidad del contacto con otros, el ahorro de tiempo – y en algunos negativos – complicaciones imprevistas, la constante necesidad de actualizarse, lo que provoca en jóvenes –. Sin embargo, a veces estas expresiones parecen dotar a la tecnología de un carácter casi sobrenatural: “Creo que a muchos el tema de la tecnología es como algún fantasma que apareció desconocido y que, además, lo pintaron como algo complejo, difícil, que no se puede aprender” (CP. Grupo de discusión 3).

Debajo de cierto halo de misterio aparece un punto que trabajaremos con más detalle en otro apartado: la relación entre el conocimiento tecnológico y el uso. Un hombre, participante del grupo de discusión 3, continuaba diciendo:

Creo que el concepto debería ser: “uso lo que me sirve y lo que no me sirve lo dejo de lado”. Porque, cuando uno quiere aprender todo de todo, es imposible. En realidad, uno tiene que focalizar en el aprendizaje de la tecnología en lo que necesita. (CP. Grupo de Discusión 3)

Superación, aprendizaje y necesidad aparecen en conjunto. En muchos casos se lo percibe además como algo constante, continuo, que nunca descansa. Por ejemplo, en una de las entrevistas individuales, la entrevistada expresó lo siguiente:

Y, lo que tenías el año anterior, ya el año que viene no te sirve porque hay cosas nuevas... no me gusta que cambie tan rápido... prácticamente vivís para adaptarte. Todo el tiempo, todo el tiempo es algo nuevo. (M7, bajos ingresos. Entrevista individual)

De este modo, la superación no es únicamente algo positivo, también trae complicaciones y una necesidad constante de aprender y actualizarse –como los programas en la computadora o el celular–. En este punto vemos una fuente de malestar frente a la posibilidad de “quedarse en el tiempo”.

Lo que expresan las personas mayores es una preocupación entre dos posiciones excluyentes: aprender o estar inhabilitado. Rescatamos como ejemplo el siguiente intercambio en un grupo de discusión:

ME: No... yo no sé, pero la impresión es que si uno se adapta a esto o no hace el esfuerzo por adaptarse es como que se te acaba el panorama. No sé, es medio feo, pero bueno, lo digo así.

CH: Termina no sabiendo nada, porque abre todo.

TA: Quedás imposibilitado...

ME: Esa sería la palabra, es la palabra... sí.

TA: Quedás imposibilitado, justamente. (Grupo de discusión 2)

Así, esta tecnología que supera, que es brava, tremenda y linda parece funcionar como algo que habilita, que “abre todo”, y sin esta llave de acceso al mundo actual te quedás fuera. Esta apreciación de imposibilidad o inhabilidad también aparece en entrevistas individuales:

¿Qué hubiéramos hecho en la pandemia sin las redes?, siempre lo digo, ¿no? Porque entonces el analfabeto... porque el que no hace estas cosas es un analfabeto del siglo XXI. Y cuesta a veces a la gente grande hacerle entender, hasta ahora... por más que también te da rabia que te obliguen, ¿no? Porque vos ya no podés manejar el banco si no es un token, que te venga el token, y que te toquen el token (risas). Entonces entiendo que a veces... pero uno no puede ir contra la corriente, contramano; andá a hacerle entender a veces a la gente grande, que se ponen duros para para entrar, da rabia... cierto, tendría que haber siempre, pero bueno es así ya... ya, en otros lugares del mundo hace rato que el banco es una cosa chiquitita así con una puerta que no entra nadie y así es. Y acá vamos camino a eso. (M3, altos ingresos. Entrevista Individual)

El no conocer de tecnología se asocia no sólo a la falta de una habilidad, sino directamente a la imposibilidad de leer y escribir. Los avances tecnológicos se presentan como un nuevo lenguaje sin el cual es imposible acceder a ciertas dimensiones de la vida actual. Vemos otro ejemplo de esta asociación entre tecnología-lengua y actualidad en otra entrevista individual:

Porque yo veía... no por mí, porque yo sabía de que si yo me ponía... y él me dice “mamá, vos no sos una analfabeta, vos te tenés que modernizar, estar a la vanguardia ¿qué, no sos una vanguardista vos?”. “Vanguardista social –le digo–, no vanguardista tecnológica”. Ahora para todo tengo una respuesta. (M4, ingresos medios. Entrevista individual)

Esta sensación de que hay quienes *se quedan*, que hay algunos que *no entran*, no sólo se limita al ámbito tecnológico: “En el fondo, la gente que no se actualiza se queda. No solamente en el tema de la tecnología, se va quedando en un montón de cosas”. (MA. Grupo de discusión 3).

Más allá de las distintas adjetivaciones, la tecnología se manifiesta como algo que facilita diversas tareas cotidianas. En otro apartado desarrollaremos la relación entre tecnología y mundo laboral. Sin embargo, este fragmento sirve como ejemplo de apreciación clave de las PM sobre ciertos cambios tecnológicos en tanto avance o mejora:

Pero yo entré a trabajar en el sesenta y seis y había que hacer... Y teníamos los surtidores a cincuenta metros... pero... para hacer la caja (se ríe), una hora nos llevaba; porque había que hacer todo a lápiz: multiplicar lo que valía la nafta, lo que valía el gasoil, lo que... Y después con la computadora, gracias a dios, los adelantos, eran dos minutos. Te apretaba un botoncito y se llegaba a todo. (RS. Grupo de Discusión 2)

Los adelantos son una mejora, la computadora supera los cálculos hechos a lápiz, la velocidad del contacto da seguridad. Sin embargo, los avances no siempre implican que las cosas sean más fáciles.¹ De lo observado en las entrevistas, por un lado, un aspecto destacado parece ser la facilidad y rapidez ante la posibilidad de contactarse con otros o resolver cuestiones cotidianas; pero, por otro lado, también surgen complicaciones en la vida cotidiana. Las más mencionadas son aquellas en torno a las aplicaciones de los bancos:

1 En el ámbito del trabajo de surtidores de combustible esta noción de “hacer las cosas más fáciles” continua: en enero del 2025 el gobierno nacional habilitó a las estaciones de servicio del país a utilizar la modalidad de autodespacho. Con esta nueva normativa, las estaciones de servicio pueden ofrecer tanto autoservicio como una modalidad mixta. De este modo, en las pruebas piloto en curso los clientes pueden optar por ser atendidos por un playero o interactuar con un tótem. Más información en: <https://n9.cl/sygp9z>.

Ahora yo no sé si ese Bancor o qué, pero de vez en cuando tiene unas fallas, me imagino sistémicas o no sé qué historias, pero también... o, mejor dicho, no es una falla, es como una *complicación supletoria* o... sí, que supuestamente es para mejorar el servicio. Esta es una cuestión interesante para ver, porque se supone que lo hacen para, primero, cambiarle la contraseña cada dos meses. Entonces, yo tengo que empezar de vuelta el proceso de esto y aquellos. (H3, altos ingresos. Entrevista individual)

Más allá de la dicotomía entre facilidad y complicación, hay una percepción generalizada entre las PM de que el uso tecnológico es más accesible para las generaciones jóvenes. Así, para los nativos digitales “la vida va a ser más fácil” porque nacen sabiendo manejar la tecnología: “Los chicos de hoy en día, los jóvenes, les va a ser más fácil la vida, de la forma en que ellos lo manejan con la tecnología; van a vivir mejor que lo que nos costó a nosotros.” (CH. Grupo de discusión 2).

Ahora, si bien en las entrevistas se menciona con admiración la facilidad de otras generaciones más jóvenes para usar la tecnología, también expresan cierto recelo. Como si junto a la capacidad del manejo tecnológico, viniera la pérdida de ciertas habilidades o la desconexión con el entorno:

Pero, quizás antes nosotros nos tocaba investigar más, ahora es como que los chicos con el celular ya está todo investigado. Entonces, no... no se calientan mucho por demasiadas cosas, lo que hace que la mente no se abra a nuevas experiencias. Pero bueno, eso ya sería una cuestión de educación, de cómo la van a encarar, porque nadie va a desligarse de un celular hoy en día. (ME. Grupo de discusión 2)

Algunos chicos los veo como si hubieran perdido la humanidad. No sé, perdóname, ¿no?, pero como si fueran seres... Siento que están perdiendo lo más lindo de... de los humanos, que tenemos de mirarte a los ojos, de sonreírte, de tocarte, de... para mí que están perdiendo. (M4, ingresos medios. Entrevista individual)

Y eso, no sé cuál de ustedes expresaba que es más fácil, sí, más fácil manejar esto, tecnología; pero en la vida, no le va a ser más fácil porque no aprenden a hacer nada. (TA. Grupo de discusión 2)

Si la tecnología es necesaria y, a su vez, avanza o cambia, las PM experimentan esos cambios con la presión de aprender y actualizarse. Los cambios o adecuaciones siempre aparecen como una necesidad, casi nunca como una elección. Entendemos que esto se relaciona con lo que expusimos anteriormente: es un deseo de no quedarse atrás. En algunos casos aparece con fuerza la idea de obligación, no de decisión o voluntad: no hay otra manera de realizar ciertas gestiones si no es por plataformas o gestiones digitales. Por ejemplo, en relación al CIDI (Ciudadano Digital, una plataforma del Gobierno de Córdoba), un entrevistado afirmaba:

Me lo hicieron hacer. Sí, a veces... bueno, con lo de la pandemia apareció lo de las vacunas; pero lo necesitas para hacer el ITV del auto y a veces lo he necesitado para alguna otra cosa, no me acuerdo bien para qué, pero sí. Lo tuve que sacar y lo tengo, y fui a firmar no sé dónde, no sé qué. (H5, altos ingresos. Entrevista individual)

La percepción de estar obligado a utilizar ciertas plataformas emerge no sólo en pandemia –eje que trabajaremos en otro apartado–, sino que en algunos casos esto se visualiza antes: por la necesidad de contactarse con familiares fuera del país o por trabajo, principalmente.

Ya sea por facilidad, porque es necesaria o porque se percibe como una obligación, la tecnología y sus avances se experimentan como una fuerza que no se puede frenar. La tecnología –así, como un ente separado y ajeno del accionar humano– surge, avanza, cambia y las personas tenemos que adaptarnos a ella. Este adaptarse requiere esfuerzo y dedicación de parte de las PM. En otros casos es algo que avanza sólo, y a gran escala:

La evolución de la tecnología día a día nos supera completamente. Va a pasos agigantados, no sé hasta dónde va a llegar. (RS. Grupo de discusión 2)

Y en la forma que va avanzando todo esto que tenemos acá, de acá a tres, cuatro años, esto no va a ser nada. (TA. Grupo de discusión 2)

Estos avances y cambios, si bien a veces se manifiestan como grandes, abruptos y veloces, se experimentaron de otra manera al tratarse del celular. Más que un paso de gigante, el uso del celular parece haberse

deslizado en la vida cotidiana y tramado ajustadamente con prácticas irreflexivas. Vemos en los siguientes fragmentos que, el uso de estos dispositivos en particular pasó del rechazo o la burla a constituirse como algo casi natural:

Y de pronto me doy cuenta de que iba ya hablando en la calle con un celular, algo que me parecía ridículo en las otras personas que yo había visto. Sin darme cuenta, y sin deliberación, de pronto estaba yo también usando el celular en la calle, hablando solo, digamos así. (H3, altos ingresos. Entrevista Individual)

No, la primera vez yo me burlé, hice malos chistes, qué sé yo. Me parecía algo ridículo. El que tenía celular primero fue el negro Martínez. “¿Qué hacés negro con celular?”, visitador médico, bah, ‘visitador médico’, hacía médico a domicilio; y le súper servía el celular. Me decía “mirá, ahora es parte de mi vida, mi trabajo – me dice –, no sabes cómo me ayuda y qué sé yo”, me decía. (H5, altos ingresos. Entrevista individual)

De este modo, entre el rechazo y la habitualidad, entre la velocidad y la necesidad de adaptarse constantemente, se encuentran las prácticas cotidianas de las PM con la tecnología. Un dispositivo en particular parece concentrar todas estas apreciaciones: el celular.

5. Los teléfonos celulares

El celular se presenta como un artefacto que divide el tiempo, que modificó transversalmente las prácticas de las personas incluidas en el estudio. En 2023, un informe del INDEC (2023) sobre PM sostuvo que el 90% de las personas entre 60 y 74 años lo usan, mientras que el 78,10% usa internet. Esa distinción puede introducirnos a la variedad de usos del aparato, y a su amplia extensión poblacional. Entre los entrevistados individuales y grupales de este estudio, sólo dos hombres afirmaron no tener celular.

Algunas personas, como M1, de bajos ingresos, usan el celular para recibir y hacer llamadas, es decir, como un teléfono propiamente dicho. La misma persona afirmó no escribir ni enviar mensajes, aunque a veces mira videos en alguna red social por la noche. Otras PM tienen usos más variados: sacan fotos, leen el diario, hacen gestiones y pagos, usan redes sociales. En esa gama de actividades se ubican las personas del estudio. Pocas hablan de leer libros en el aparato, de ver películas o series, de editar contenidos o escribir.

Una marca narrativa que muestra la importancia del celular es que siempre que se consultó sobre el primer celular que tuvieron en sus vidas, lo recuerdan. Esos saltos tecnológicos signan un momento personal que se acopla con más o menos sincronía a los cambios sociotécnicos. Los casos en que estas personas tuvieron acceso temprano al teléfono móvil se vinculan con disposiciones del mundo laboral. En general, el mundo del trabajo ha sido el mediador con diversas tecnologías, como el fax y la computadora, como veremos en otro apartado de este informe. H2, de altos ingresos, tuvo su primer celular en 1994 o 1995, comprometido por su trabajo de ingeniero:

Sí, lo tengo, pero perfectamente claro. Año 1995, '94, entre '94 y '95; tenía obras acá, importantes, en relaciones con la empresa de Buenos Aires, y entonces yo viajaba en avión, me iba a Aeroparque y ahí, ¿qué se hacía? Se alquilaba un teléfono. (H2, altos ingresos. Entrevista individual)

El celular es el dispositivo que no se puede no tener. Siempre hay una razón o un fundamento para usarlo. De hecho, el único entrevistado participante de una instancia grupal que expresó no tener celular y defendió su postura recibió interpelaciones directas y cuestionamientos de otros participantes. Esto no fue frecuente en los grupos de discusión, signados más por una sumatoria de opiniones que por un debate o contrapunto tensivo entre miradas contrapuestas:

TA: Yo no tengo celular. Con un amigo, en vez de un llamado, yo voy a hablar; me gusta eso, me llena más; personalmente.

ME: Una pregunta: ¿qué haces si tenés un hijo en Italia?

TA: Bueno lógicamente eso es otra cosa; si yo tuviese un hijo en Italia tendría que tenerlo. Pero como no tengo un hijo en Italia, no me hace falta. Gracias a Dios, mis tres hijas están en Carlota. Si tengo ganas de ver a mis hijas, voy. Incluso, voy y me vengo con mi nieto.

RS: Siempre hace falta, así tengas un hijo a dos cuadras. Te pasa algo por la salud, porque, suponete, yo vivo solo, me pasa algo, yo tengo el hijo a ocho, diez cuadras, vos agarrás el teléfono y te comunicás; o llamás a un médico...

El teléfono para mí es una tecnología muy útil y hace mucha falta

G: Y hay que saber usarla.

RS: Pero a llamar, si vos te lo ponen, te graban, te dicen... suponete, Andrés o Ariel, vos apretás Ariel y te comunicás, no tenés que andar ni discando.

ME: Tiene mucho que ver eso, si estamos solos cómo nos ayuda la tecnología; porque ella tiene su esposo, tiene sus hijos, tiene sus hijas, todos cerca [se refiere a G]. Yo a mis hijos los tengo acá viviendo en Córdoba y yo vivo sola en Carlota, y eso ayuda mucho.

G: Salí a las 3 de la mañana, son las 12, todavía no llamaron si llegó el "Coata" y si estoy bien. Y todos tienen teléfono. (Grupo de Discusión 2)

No tener celular parecía disruptivo, problemático, y hasta peligroso.

La mayoría de las PM hablaron de que viven solas o con su pareja, y en su dinámica diaria el celular es la mediación permanente para el contacto

con el resto del grupo familiar más joven. En ese sentido, la comunicación interpersonal con familiares, conocidos o amigos es algo que comparten todas las PM con celular. Esta se ubica en el centro de sus actividades con el aparato, es su razón y justificación y una de las cosas que más se destacan como *indiscutibles*.

Respecto al contacto con afectos, M6 de bajos ingresos afirmaba que usa el celular para hablar con sus amigas, aunque también se ven mucho presencialmente. En cambio, en el grupo de discusión 1, un hombre de ingresos medios –que vive en una ciudad pequeña del interior de la provincia de Córdoba– relataba cómo el celular reemplazó los encuentros cotidianos con amigos y vecinos en el club. Ahora se escriben para saber cómo están y así se enteran de las cosas. En ese sentido, una mujer en el grupo de discusión 3 también hablaba de cómo la llaman, pero no la visitan. Así, se puede visualizar que, mientras el celular es “mediador” de las relaciones interpersonales, también las modifica. No es un medio inocuo, sino que transforma el entramado de relaciones.

En el grupo de discusión 1 también se les pregunta por estos cambios:

Moderadora 1: Por ejemplo, con amigos, con familia. ¿En qué creen... si es que algo ha cambiado con la presencia de las tecnologías?

H: Sí, se ha cambiado mucho.

G: Sí, mucho ha cambiado.

Moderadora 1: A ver, ¿en qué?

B: Todos están así (hace gesto de mirar el celular con la cabeza hacia abajo).

H: Una vez... que yo antes salía, y así. No sé si siete, ocho, nueve, diez años que yo iba a un club, y había siempre amigos, y dejé de ir por mi enfermedad. Y una vez que me quedé en casa, no arranqué nada más. Los veo ahora de vez en cuando y, bueno, no es lo mismo. Antes estábamos siempre... reunidos. Y después por el teléfono: nos mandamos mensajes por teléfono y no...

Moderadora 1: Y no se ven.

H: Nos cruzamos en la calle y nos saludamos con el teléfono.

Moderadora 1: Claro, siguen en contacto, pero ya no todo el tiempo en el club.

H: Sí. Igual con mi familia es así también. Tengo una familia muy numerosa. Pero también es así como... Tenemos grupos, distintos grupos y nos comunicamos y sabemos el movimiento de todos.

Moderadora 1: Claro.

H: Pero bueno, así, por celular.

B: Bueno, yo calculo que sin el teléfono no se acordaría nadie de los cumpleaños, ¿viste? Lo sacan en el Facebook, qué sé yo. Y sí, que “hola”, y ahí te acordás, “Ay, el cumpleaños”. (Grupo de discusión 1)

H1 de bajos ingresos no tenía muchas actividades con el celular, pero sí afirmaba que lo usa para hablar con sus hermanos que viven en Buenos Aires y con sus familiares más cercanos. “Lo tengo para llamada, así para estar en contacto con mis hijos, nada más. A veces me pasa algo y lo llamo”.

Es recurrente la idea de la comunicación veloz en situaciones de emergencia o necesidad “por si me pasa algo”:

RS: Por la salud...

TA: No, por la salud... sí, el teléfono.

Moderadora 1: Usted dijo por la salud, ¿por qué “por la salud”?

RS: Porque, suponete, yo vivo solo.

Moderadora 1: Sí.

RS: Me pasa algo, tengo el hijo a lo mejor a ocho cuerdas o a diez cuerdas y ¿qué voy a esperar de...? si me pasa algo, me caigo, un ataque o muchas veces la presión; vos agarrás el teléfono y te comunicás. Enseguida vienen y te auxilian. (Grupo de discusión 2)

Moderadora 1: ¿Y no hacés nada en la computadora?

G: No. Por eso, como decía el otro señor, yo con la tecnología cero.

Moderadora 1: Claro, sí.

G: Bueno, el teléfono, mensajitos para con los hijos. Yo te digo que yo salgo, bueno, hoy porque me vine lejos, pero sino yo nunca llevo el teléfono, poco. (Grupo de discusión 1)

El celular se presenta como el garante del lazo: contacto por afecto, contacto por necesidad, contacto por urgencias. Las PM enfatizan, también, que se logra el contacto sin marcar un número, de manera inmediata. Esto es, comunicarse de forma inmediata y sin siquiera marcar o buscar en la agenda es parte de la experiencia asociada al *smartphone*. Sin acción y sin tiempo, comodidad y velocidad como partes de ese acceso-conexión vía telefonía.

En el grupo de discusión 1, una mujer hablaba del teléfono fijo –que era hogareño y no individual, conectado a una línea y no al satélite o fibra óptica–, un “teléfono físico”. Es decir, el celular modifica las formas de uso de esa función social de la comunicación a distancia que, aunque ya era inmediata antes, ahora es más “urgente” y menos “física”.

En el grupo de discusión 3 un participante elige una de las imágenes disparadoras que tiene varias calculadoras. El hombre trabajaba en la UNC, y recordó que en el año 1987 estaba haciendo un estudio sobre gérmenes en la leche, relevando tambos: “dos mil, tres mil datos que procesar y no estaba la computadora”. Compraron una calculadora científica y era un cambio sustancial en el trabajo. “Era hoy como tener la última PC”, “era un mes o un mes y medio de cargar los datos en la calculadora para hacerlo”. El entrevistado reafirma, así, el tiempo como gran variable en los trabajos y los cambios abismales tendientes a eliminar el tiempo como variable, ante lo inmediato.

No sólo cambian, entonces, los modos en que se realiza la práctica social en sí –llamar, calcular gérmenes, hablar con hijos y amigos, cobrar litros de nafta– sino también el sistema de otras prácticas vinculadas.

En el grupo de discusión 3, las otras tareas cotidianas que se valoran son las de pagar por el teléfono, “comprar y pagar”, usar redes sociales, ver videos. En este sentido, se va retratando la pluralidad de actividades que se pueden hacer con el celular, y que las PM refieren y valoran, aunque se destacan principalmente el contacto con los afectos, la celeridad ante emergencias y la comodidad para gestiones. Llamar a la policía, avisar que llegamos a casa; esas son las principales funciones del celular.

Sin embargo, muchas personas entrevistadas expresan limitaciones en el uso de esas y de otras funciones que no aluden a la comunicación interpersonal, tareas que se delegan a familiares y que desarrollaremos en otro apartado.

Resulta importante reconocer que, mientras las tareas o usos son variados, la práctica corporal ojo-dedo es en todas central. Es decir, físicamente, si un tercero mira qué hacen las personas que escriben mensajes, pagan o leen diarios: hacen lo mismo. Esto no es exclusivo de las PM, por supuesto, sino de esta tecnología, pero resulta interesante para pensar la monotonía corporal y sensible que supone el uso de *smartphones*, tensionados con las otras actividades que dicen hacer las PM: viajar,

jardinería, comer con familiares, pasear, hacer talleres, etc. Bien es sabido que la disposición como espectadores no es algo nuevo, pero la confluencia de tareas en el dispositivo sí lo es.

A su vez, permite identificar cómo las tecnologías sirven para algunas cosas, para muchas cosas; pero no para cualquier cosa. En este caso, la digitalización resulta una gran mediadora del vínculo social, de las relaciones familiares, de las participaciones y gestiones institucionales de variado tipo. Pero, a los seres humanos como agentes con cuerpo los dispone de una forma muy acotada, requiere movimientos limitados y un estado de aislamiento y reposo.

Justamente, ante las fotografías que propusimos como disparadoras de las entrevistas grupales, muchas referían a aparatos tecnológicos que han sido reemplazados por el teléfono celular: libros, enciclopedias, calculadoras, teléfonos fijos o agendas de contactos.

Yo creo que *el celular* es algo increíble; tenés todo ahí. Yo no uso más reloj, no tiene sentido, ¿para qué voy a andar con un reloj cuando tengo la hora exacta en el celular? Y el celular lo tengo siempre conmigo; ahí tengo la máquina de fotos, la calculadora. Es increíble. Realmente me cambió la vida esto. (H2, altos ingresos. Entrevista individual)

En esta línea, en muchos casos en que preguntamos durante las entrevistas individuales qué tecnología elegirían si tuvieran que quedarse sólo con una, eligieron el celular.

En el grupo de discusión 3 recuerdan el teléfono fijo con operadora, y un entrevistado contó que, cuando solicitaron un teléfono fijo domiciliario en su hogar en los años ochenta, la empresa tardó más de diez años en instalarlo. En este intercambio grupal también recordaban el uso de cabinas y centrales telefónicas, o las situaciones donde diversas familias aprovechaban el teléfono que tenía una sola vecina en su casa. Así, para hablar con un familiar o ser querido, se ponían de acuerdo en una hora y un día para hacer la llamada. Muy lejos de la inmediatez actual, la llamada era planificada y diferida, y se realizaba en otro espacio físico que no era el hogar pero que tampoco podía ser “en cualquier lado”, como lo permite la tecnología en el presente.

En ese mismo grupo de discusión, una mujer afirmaba que estaba interesada en aprender a usar más el celular, pero que le “interesaría

buscar un buen manejo del celular, pero ¿qué pasa?, que todos los tiempos cambian: no le podés llegar. Así que me quedo con eso". Así, se ve que los cambios tecnológicos generan una dinámica de carrera constante, como veíamos en el apartado de apreciaciones sobre la tecnología; y en cierto modo disponen a todos los usuarios –no sólo a las PM– como si estuvieran llegando tarde, cada vez.



Fotografía: Juan José Bartolomé

"Y no hace tanto tiempo de esto", decía un entrevistado. El hombre recordaba que, en el año ochenta, en un pueblo pequeño del interior de Córdoba tenían teléfono que requería de la operadora. Reflexionaban sobre la velocidad y la dimensión de los cambios. También identificaron en el diálogo las distancias entre las ciudades grandes como Córdoba y las pequeñas, en los modos en que se instalan los cambios tecnológicos.

En diferentes momentos se expresó la preocupación por sus efectos negativos, especialmente entre personas jóvenes, infancias y en la comunicación intrafamiliar. Una mujer durante el grupo de discusión 2 contaba que en Navidad obligaba a sus invitados a dejar el celular en una canasta, en la entrada de su casa. En ese mismo grupo, un participante decía que el problema es la “sobreutilización”. A veces también trae problemas de comunicación porque las personas están siempre con el celular: “parecen zombies”.

La imagen de personas en un bar, sentadas en una misma mesa pero sin hablar, mirando el celular, y la imagen de las personas en la calle que miran el celular constantemente generaban muchos comentarios cómplices entre las/os entrevistadas/os; acuerdo y risas, por ejemplo, en el grupo de discusión 3. Esas escenas de los seres humanos en el espacio público mirando la pantalla resultaban extrañas, dignas de ser relatadas, repetidas, pensadas.

Entrevistadora: Si tuviera que elegir una tecnología, quedarse con un objeto, o sea, con un aparato...

M3: El celu.

Entrevistadora: ¿Ese sería su preferido?

M3: Y sí...Y sí, porque ya es parte de uno. A vos te pasa algo: tenés que llevar el celu; que eso es lo que uno... a veces la gente grande, como yo... pero los porfiados que no lo usan; por lo menos úsenlo para tener un respaldo de que pueden llamar a alguien si les pasa algo, aunque no lo usen mucho. Y he tenido amigas muy reacias a la compu y a todo, y con el celu... tranzó y lo usa bastante.

Entrevistadora: ¿Tiene amigas entonces que usan poca tecnología?

M3: Sí, sí.

Entrevistadora: Pero con el celu accedieron.

M3: Con el celu accedieron. Y bueno, cada vez más digamos por lo menos en el grupo nos comunicamos [...]

M3: Así que bueno, pero ¿qué haríamos sin esto? Porque si querés ver tele, lo ves acá; si querés noticias, lo ves acá. (M3, altos ingresos. Entrevista individual)

6. Acercamiento tecnológico vía laboral

Al observar en conjunto las entrevistas individuales y los grupos de discusión notamos que quienes se presentan como personas más hábiles o más cómodas con las tecnologías son quienes hace décadas empezaron a utilizarlas en sus ámbitos laborales. En general, este acceso y aprendizaje tecnológico temprano de las PM se observa más en los hombres. Suelen ser ellos quienes recuerdan los cambios en los talleres de pintura, en las oficinas, en los surtidores de nafta, en las máquinas registradoras, en las máquinas de cálculo, es decir en sus puestos de trabajo.

Al reflexionar y comparar con las formas de trabajo de hoy, y al pensar cómo trabajaban antes del uso de determinado aparato, diferentes entrevistados manifestaban cierta sorpresa, o descreimiento. Un poco antes en la entrevista, un hombre profesional expresaba que poseía algunos instrumentos de trabajo que utilizaba hace años, pero que todo eso “ya no existe más”, y que la tecnología “nos ha superado de una forma tremenda”. Esta percepción de la tecnología como superadora la trabajamos en un apartado previo, sin embargo, lo llamativo de lo planteado es que la superación implica un borramiento: él posee aún los objetos que utilizaba para trabajar, pero manifiesta que todo eso ya no existe. Esta no-existencia que expresa no es para él: esos instrumentos ya no existen porque no hay otros que los utilicen. Esta relación con los avances técnicos o tecnológicos se presentó de manera similar en relatos de otros dos hombres con trabajos similares. En todos estos casos la tecnología se presenta como una mejora, que facilita y acelera las diversas tareas.

Yo empecé en computación cuando me vine a vivir a Córdoba en el año 1965. Trabajé treinta años en una empresa que hacíamos servicios de computación. Yo empecé con las tarjetas perforadas. [...] cuando una clasificación duraba ocho, 12 horas. (M. Grupo de discusión 3)

En el año 87, 88 estábamos haciendo un trabajo de investigación [...] Había más o menos unos dos o tres mil tambos que procesar, y no estaban las computadoras para procesarlos... teníamos que hacer los cálculos promedio, las desviaciones y demás... Bueno, yo digo esto: imagínense lo que era hacer las columnas de datos, sumarlas y hacer la división de los cálculos promedio... con esto. Les cuento que puede haber sido a lo mejor un mes, un mes y medio de trabajo cargando datos en la calculadora para hacerlos. [...] Yo creo que, por ahí por el '90 y algo más cerca del 2000, apareció el primer computador de la Facultad, que la compró. (C. Grupo de discusión 3)

Esta experiencia de descubrimiento de la tecnología no sólo está presente en trabajos calificados como la ingeniería, la agronomía o la arquitectura, sino también en otros no calificados, como el de los playeros de estaciones de servicio que participaron de los grupos de discusión 1 y 2; pero también en el rubro de la chapa y pintura automotriz:

Y, por ejemplo, antes... cuando hacía... yo tengo 68 años, póngale que yo tendría 25 años ¿no? y antes se usaba una masilla, se usaba una impresión, se usaba una masilla roja; eran tres componentes que nada que ver con lo de ahora. Bueno, eso se usaba porque no había otra técnica. En cambio ahora es diferente, la tecnología que hay ahora... ahí tiene un preguer de dos componentes, tiene la pintura bicapa –que la preparan ellos porque tienen las máquinas– y tienen las masillas... tienen distintas masillas. O sea, es otra cosa. (H4, bajos ingresos. Entrevista individual)

Al profundizar sobre esto, el entrevistado mencionaba que frente a ciertos avances el taller organizaba la visita con algunos técnicos para capacitar al personal. Este rol de técnico o capacitador también apareció en los relatos de otro tipo de trabajo, como el shop en una estación de servicio:

Nosotros estamos con eso de que la tecnología, que son dos máquinas nuevas y nos dan cursos y cursos, eh... pero bueno. Yo les digo a los chicos, “ustedes

enséñenme a mí", a los más jóvenes ¿viste?, "enséñenme lo que necesito saber", lo demás... (B. Grupo de discusión 1)

Así, el contacto del ámbito laboral con la tecnología aparece de la mano de ciertas figuras que, al capacitar, funcionan como mediadores o divulgadores de conocimientos. Desarrollaremos más adelante un apartado sobre la relación de las PM con el uso de tecnologías a través de la mediación de otros sujetos. Sin embargo, se nota con claridad un periodo en el cual, frente a una nueva tecnología se dedicaba tiempo y un esfuerzo dirigido específicamente a aprender a usarla. Como ejemplo, podemos observar este fragmento del grupo de discusión 1:

Moderadora 1: ¿Y de las otras imágenes? En general, ¿cuál les llamó la atención?

B: Y de las otras.... A mí, la máquina de escribir.

G: Vos sabes que yo pensé en la misma. Ahí yo, con 14 años, empecé con el teclado aprendiendo a escribir, en una máquina de escribir.

Moderadora 1: ¿En tu casa o en la escuela?

G: No, no, en una academia.

Moderadora 1: Ajá. ¿Ibas a tomar clases?

G: Sí, iba a tomar clases.

B: Yo también en una escuela que hice un curso de este... mecanografía.

G: Claro, antes se llamaba mecanografía. (Grupo de discusión 1)

Este intercambio en la instancia grupal se dio entre dos mujeres, que compartían la experiencia de haberse formado en un saber novedoso para la época en academias o cursos particulares. Pero también hay quienes han aprendido solos, con algunos recursos o manuales:

Para manejarme todo eso, tenía... venían unos folletos, unos fascículos, no me acuerdo, semanales, quincenales, no me puedo acordar, que era una carpeta muy linda y ahí... por supuesto que eso fue cambiando muchísimo, ¿no? Como que ahora al mail hasta lo usamos poco ¿no?, se usa mucho más el WhatsApp. Pero, a mí me sirvió mucho eso. (M3, altos ingresos. Entrevista individual)

En el caso de la tecnología en el ámbito laboral notamos trayectorias diferentes, y no siempre son lineales en el curso vital de la misma persona. Por ejemplo, en el grupo de discusión 3 una mujer contó que tuvo un contacto temprano con la computación: "Yo empecé en computación

cuando me vine a vivir a Córdoba en el año 1965. Trabajé treinta años en una empresa que hacíamos servicios de computación. Yo empecé con las tarjetas perforadas". Sin embargo, luego cambió de trabajo, pero siguió aprendiendo a usar otras tecnologías a lo largo del tiempo. Observamos un contacto temprano que continuó de manera intermitente:

Si bien yo empecé con la computación... pero después tuve diez años sin sentarme porque después del trajecito me tuve que calzar el jean y las zapatillas para manejar el auto, el taxi... pero cuando volví a la computación nada que ver... vos te imaginás que yo manejaba un equipo que tenía 35 pantallas, y yo manejaba todo... si yo no venía y prendía la máquina no se ponía en marcha la empresa... y ahora pasar a tener un aparatito así chiquitito para hacer todo... (M. Grupo de discusión 3)

Esta experiencia no es la única. Hay quienes por su trabajo utilizaban computadoras u otros dispositivos o "programas", pero que al jubilarse decidieron reducir o no continuar usándolos: "Bueno, yo, con respecto a la tecnología, yo... hace dos años y medio que me jubilé. Nunca más me senté con una computadora." (G. Grupo de Discusión 1).

En el mismo grupo de discusión y en algunas entrevistas individuales observamos una posición diferente: aparecen como polos opuestos el trabajo y el aprendizaje de ciertas habilidades tecnológicas. De este modo, emerge un grupo de PM que se acercan al mundo digital luego de su etapa laboral. Como dijo esta mujer en el grupo de discusión 3 en relación a la tecnología: "yo... sobre la tecnología es muy poco lo que pueda contar porque mi vida fue muy llevada de trabajar y trabajar, y pude dedicar poco tiempo a la tecnología". A pesar de que en este ejemplo parece contradictoria la vida laboral con el tiempo dedicado a aprender, esta misma mujer en otro momento de la discusión afirma:

No estudié mucho, hice hasta segundo año, siempre fui a trabajar... y aprendí mucho cuando tuve el negocio; es como... por una necesidad de sacar lo que valía los 100 gramos, 200 gramos... aprendí mucho. (A. Grupo de discusión 3)

De este modo, la relación entre la tecnología y el trabajo aparece como una necesidad, y como algo ineludible, incluso cuando la misma persona reconoce no haber dedicado tiempo a aprender por haber estado dedicada

al trabajo. Existen, sin embargo, algunos casos en los que el contacto con la modalidad de lo digital no se dio por la vía laboral, y en consecuencia el aprendizaje se produjo en otras temporalidades y modalidades. Algunas veces a nivel individual, en el ámbito privado/familiar, otras en instancias colectivas de formación. En otro apartado ampliamos sobre el acceso a la tecnología a través del apoyo en personas más jóvenes. Por ahora es preciso mencionar que, cuando el ámbito de trabajo no ofreció cierto acercamiento a herramientas o dispositivos tecnológicos, observamos que cobran relevancia los cursos/talleres pensados para PM:

No tenía idea de lo que era manejar la compu. No tenía idea porque mi trabajo era en el campo, en el vivero, Y bueno, cuando me metí, me acuerdo, me metí en los talleres de Upami para aprender computación. (A.S. Grupo de discusión 3)

Las trayectorias laborales de las PM en general implicaron un contacto con nuevas tecnologías; sin embargo, hay grandes diferencias entre ellas; por otra parte, no siempre incorporar algún avance tecnológico implicó estar “al día” con los cambios sociotécnicos. Muchas PM con empleos de menor cualificación tuvieron que recurrir a otras instancias para “ponerse al día” con los avances de la digitalización de la vida cotidiana. Para el caso de trabajos profesionales, el contacto con la tecnología suele ser temprano y sostenido a lo largo de la vida. Así, podemos ver que cobran peso las diferencias de clase y de género: en las entrevistas individuales y en los grupos de discusión las mujeres que tuvieron empleos profesionales fueron menos, y su acercamiento a la tecnología suele tener otras motivaciones, más allá de lo laboral.

Podemos pensar la relación entre tecnología y los distintos tipos de trabajo tomando en consideración una definición que hace Castells en *Comunicación y poder* (2009). Luego de describir qué es lo que se entiende por sociedad red, el autor va desagregando diversos ámbitos donde observar las modificaciones que esta implica; uno de estos ámbitos es el laboral. En el apartado “Trabajo, trabajadores, clase y género: la empresa red y la nueva división social del trabajo”, el autor afirma que la economía en la sociedad red opera bajo una lógica binaria de inclusión-exclusión (Castells, 2009, p. 52) que segmenta a los trabajadores en dos tipos: autoprogramables y genéricos (p. 56). Los primeros son aquellos que requieren cierta capacidad creativa y recursos para avanzar conforme a los cambios en el

conocimiento, la tecnología y la organización de su trabajo. Los segundos son quienes realizan tareas que pueden ser –y están siendo– reemplazadas por máquinas, o cuyas tareas se trasladan a otros sitios donde su labor es más barata (p. 57-58). Esta división del trabajo perteneciente a la sociedad-red plantea que, además de la explotación de los trabajadores, se añade la dificultad de la segmentación entre aquellos que sirven al sistema con fuentes de innovación y valor, aquellos que tienen un trabajo que implica el seguir instrucciones y, por último, quienes son irrelevantes (p. 61) para el sistema-red en tanto trabajadores, consumidores o ambas categorías. Una vez más, se puede ver cómo el perfil laboral produce una estratificación social que no es sólo de ingresos, sino que replica diferencias de acceso habitacional, a la salud y también a la integración tecnológica.



Fotografía: Juan José Bartolomé

7. Autopercepción como carentes de habilidades y usos mediados

En el marco de un escenario caracterizado por la consolidación de las tecnologías de la información y la comunicación de la mano de la expansión de internet y los nuevos desarrollos tecnológicos, las PM –en tanto colectivo heterogéneo– evidencian distintos comportamientos y consumos, como venimos viendo.

No obstante, pese a los diferentes usos y niveles de apropiación de tecnologías –como computadoras, celulares, aplicaciones, programas informáticos, *smart tv* o bancos– a lo largo de las entrevistas y los grupos de discusión, en general, las PM se perciben a sí mismas como poco hábiles para el uso de las tecnologías. En algunos casos esta percepción refiere a un amplio abanico de artefactos tecnológicos y/o gestiones, mientras que en otros casos la carencia de habilidades se vincula a determinados dispositivos o prácticas.

A propósito, M1, de bajos ingresos, quien no terminó la escuela primaria, afirma que no sabe usar ni el celular ni el televisor *smart* que le regalaron para el día de la madre:

M1: el celular no le entiendo. Televisión veo cuando me lo prenden, porque no le entiendo tampoco. Fue el regalo del Día de la Madre [...]

Entrevistadora: Claro. ¿Y el celu lo usás?

M1: Sí, por ahí me... por ejemplo, mensaje, no lo sé usar.

Entrevistadora: ¿Escribir?

M1: Ni escribir, ni tampoco leerlos cuando me mandan.

Entrevistadora: Claro.

M1: Todo es por llamada. [...] Porque no, ¿hace cuánto?... tres, cuatro años que lo tengo y no puedo, no le agarro la mano... (Interviene una hija en la conversación) – O la llamás y te corta, por ejemplo (risas).

M1: En vez de atenderla, le corto.

Entrevistadora: ¿Y audios tampoco, por ejemplo?

M1: No, solo llamadas. (M1, bajos ingresos. Entrevista individual)

El H2 de altos ingresos, ingeniero, maneja la computadora y ciertos programas, pero estima que sus colaboradores más jóvenes son los que realmente conocen. A propósito, afirma sobre la asistencia que le proporciona su hijo menor:

Me facilita muchísimo, es una gran ayuda [...], tiene 22. Yo cada vez que entro a su habitación, porque la tiene ahí [la computadora], yo espero encontrarlo estudiando: no, [está] jugando. Bueno, él con la tecnología, como te digo, es muy fuerte; entonces ahí que recurro para que me desburre en algo, que me ayude. [...] él está muy ligado con sus compañeros, que son otros leones de la tecnología, son todos bravos estos chicos, nacen con un chip que nosotros lo admiramos. (H2, altos ingresos. Entrevista individual)

Asimismo, quienes no aluden a alguna carencia de habilidades para realizar gestiones mediadas por tecnología, resaltan la dedicación, el esfuerzo y tiempo que deben destinar para concretar sus objetivos. M3, de altos ingresos, afirmaba: “todo online [...] sí, sí, pago todas las cuentas y me he hecho el carnet de conducir, me lo he hecho online, un día entero, se me plancharon las ideas, pero lo logré (risas)”. La expresión coloquial *se me plancharon las ideas* refiere al empeño propinado por parte de la entrevistada, sumado al tiempo requerido – un día entero – para gestionar de manera digital la renovación del carnet de conducir.

A su vez, a partir de la propia mirada sobre las habilidades en el uso tecnológico emergió en uno de los grupos el testimonio de un participante, quien relataba lo siguiente:

Hace unos dos años, solo, aprendí a armar mi página web y tengo mi sitio. Porque yo hago talleres de filosofía y creé un sitio en internet que se llama “lecturas filosóficas para no filósofos”, donde descargué textos y algunos videos

y más los bajé de internet y armé una página donde uno puede visitarla y descargar, leer libros, videos y demás. Y el lenguaje con el cual se programa lo aprendí con Google, buscando en Google, buscando videos. Lo aprendí así, con copia y error. (C. Grupo de discusión 3)

Pese a no tener conocimientos de programación –según expresaba el participante–, el relato da cuenta de un *saber* y de un *saber hacer* cuyo pulido se forja a partir de recursos disponibles en internet –Google y videos–. Su testimonio da cuenta de un entendimiento sobre el funcionamiento tecnológico; alguien que, además, aprende de forma sistemática y, en algún sentido, se “adueña” de la tecnología disponiéndose como programador: no sólo usando lo que se pone ante él como opción u obligación, en tanto que usuario, sino como diseñador de ese entorno. Motivado por la filosofía canaliza ese interés en una página web: baja videos y los sube a su sitio. Es decir, aprendió un “lenguaje” de programación, luego elige contenidos y los propone en su espacio también. Su recorrido autodidacta muestra la complejidad de las tareas detrás del armado web.

Aquí pueden distinguirse dos planos en torno a la tecnología. Por un lado, quienes entienden cómo funciona el detrás de escena de la dinámica tecnológica de la mano de los programadores –una minoría– y, por otro lado, quienes son usuarios –la mayoría–. De modo que, en el presente estamos estratificados de una nueva forma, y eso no es exclusivo de las PM sino que atraviesa distintas generaciones.

Aún más, a partir del surgimiento de la inteligencia artificial emerge la percepción de un desplazamiento de lo humano en tanto “sobra”. Es decir, hay un corrimiento, donde lo humano asoma como un resto, en contraposición a una minoría –selecta– poseedora y nombrada como “los que saben todo”.

TA: Este tema de la inteligencia artificial sabés todo lo que supera. Nos supera a todos, porque antes para... un arquitecto, para hacer un diagrama, para hacer un TOC (certificado de recepción de obra), estaba unos meses haciendo cálculos, haciendo números, ahora te lo sacan en tres minutos. Te hacen todo y nos desplaza. Al humano lo está desplazando, que vamos a llegar a un momento de que... estamos como de sobra aquí, estamos como de sobra. Ya lo que ha desplazado la tecnología.

JC: Es para ellos nomás, para los que saben todo.

ME: Claro, para los que saben...

G: Es lo que acabo de decir. (Grupo de discusión 2)

Por su parte, M4 hace cursos, pero también expone que no le gusta mucho la tecnología, aunque hace uso de ella. Es decir, aparece la tensión entre el desagrado, el enojo y la necesidad de aprender. La entrevistada describe cómo ella asistía a cursos ante una obligatoriedad que viene desde afuera y que, de no hacerlo, obliga a las PM a depender de otros/as. “Yo estaba enojada porque veía que a los abuelos los obligaban a llamar al médico por ahí, “que esto, que este otro, que tiene que... vaya a molestar”, no va a tener un vecino... uno no puede ir a molestar al vecino” (M4, Entrevista individual).

En esa compleja disposición con la tecnología, a pesar de capacitarse, la mujer realiza gestiones “a la vieja usanza” cuando puede, y rechaza las dificultades que le implica la digitalización:

Yo voy y hago la fila y a mí me gusta como antes. Y cuando me dicen “ah, perdón, que tal sistema...”. Eso es lo que no me gusta de la tecnología, porque antes iba la empleada, ponía la escalera y subía para sacar el bibliorato de más arriba y nunca me decía “no, hoy no puedo, porque no hay sistema”; te traían el libro y te lo hacían. Yo les digo, siempre estoy diciendo. (M4, ingresos medios. Entrevista individual)

El testimonio pone en evidencia distintas dimensiones en torno al uso de la tecnología. Por un lado, las características de la primacía ontológica de la técnica, en paralelo a su implantación para la ejecución y resolución de distintas necesidades sociales y, por otro lado, la disponibilidad, el acceso y las competencias requeridas para su uso y apropiación. De ahí que la mediación surge como apoyo para el cotidiano vivir.

A propósito, casi todas las PM entrevistadas explicitan acerca de sus usos de tecnologías, e inclusive para algunas gestiones online, la intervención de algún familiar, por lo general hijas/os y nietas/os o personas de confianza. Es decir, la mediación aparece en distintos ámbitos y para diferentes propósitos – sea aprender a utilizar un dispositivo o acceder a algún servicio de comunicación, información o entretenimiento –. Recuperando los casos de H2 y M1 como polarizaciones, ambos delegan en su hijo e

hija, respectivamente, parte de las tareas cotidianas mediadas por tecnologías. En el primer caso el entrevistado le encarga tareas específicas, como pagar impuestos mediante tarjeta de crédito, pese a poseer habilidades en el uso tecnológico. En el segundo caso, prácticamente todo lo realizan sus hijas, desde retirar dinero del cajero, sacar turnos, hasta manejar el televisor *smart*, entre otras gestiones. Así lo expresaba M1:

Entrevistadora: ¿Y quién te enseñó a usarlo?, lo que sepas.

M1: Y... ellas: “tenés que tocar acá, mami”. Y no me acordaba.

Entrevistadora: ¿Y te tienen paciencia?

M1: Sí, mucha, súper. (M1, bajos ingresos. Entrevista individual)

Inclusive, quienes se definen autodidactas también aluden a alguna ayuda ocasional, aunque la falta de paciencia hacia el aprendizaje de las PM aparece como impedimento frente a la posible necesidad de mediación:

Siempre aprendí sola, en general, con una ayuda esporádica; pero los chicos no te tienen paciencia, hasta la fecha. Los chicos y mis hijos que no son tan chicos ¿viste?, entonces siempre me las he arreglado sola. Relativamente, ¿no? ¡Y ni te digo ahora que hay tutorial para todo! (M3, altos ingresos. Entrevista individual)

Aquí se explicita con claridad que el interlocutor válido a quien consultar son hijas/os o nietas/os. Es decir, se da por sentado que son las personas más jóvenes las que conocen o poseen la experticia sobre el manejo tecnológico.

Por su parte, M4, de ingresos medios, decía: “y viene mi hijo y me dice ‘mamá, te compro un teléfono, te regalo’ [...] y él me dice ‘mamá, vos no sos una analfabeta, vos te tenés que modernizar, estar a la vanguardia’”. Como se puede ver en el ejemplo, en muchos casos esa mediación viene de la mano de ser calificados por esos familiares que los asisten.

La última vez que fui al cajero, como no veía bien, aprieto cualquier cosa y me salió que estaba haciendo una transferencia. Y cuando vi en el papelito transferencia le llamo a mi hijo porque me puse nervioso. Y justo lo llamo a mi hijo, y “vení que estoy en el cajero, que me puse nervioso”. Salió de trabajar, porque él trabaja en el centro, se fue y me vio allá, “a ver, pelotudo de mierda, dame”. Y fue y me lo sacó. (H1, bajos ingresos. Entrevista individual)

La calificación puede asumir la forma de un insulto cuya expresividad no sólo no alienta la autogestión sino, más bien, la obstruye. En otros casos, la intervención familiar se orienta a fomentar la autonomía, destacando un atributo y/o calificando de manera positiva: “Los hijos son muy buenos, pero a mí me dijeron: ‘mamá, vos sos inteligente, yo te voy a explicar paso por paso, pero una sola vez, después apréndelo’” (ME. Grupo de Discusión 2). La mediación no propicia un manejo autónomo cuando no se validan las emociones y se restringen ciertas prácticas.

Voy al cajero sola, he perdido la tarjeta, la he vuelto a hacer. Pero transferencias, todo eso, me lo hacen los chicos. No hago nada de eso yo, me tienen prohibido. Capaz que me anulan, pero es que no lo sé, no... tengo miedo de hacer mal y dar datos y ya me han... (M5, ingresos medios. Entrevista individual)

Aquí se muestra cómo el temor es circular. Por un lado, en el marco del cuidado familiar, el miedo es fundamento de una prohibición y, por otro lado, perpetúa una actitud de evitación. El miedo es una emoción recurrente vinculada a la tecnología para el manejo del dinero mediante cajeros, transferencias o tarjetas de crédito. A su vez, determinadas circunstancias se asocian a esta emoción, como la pandemia por covid-19, la inseguridad y/o las estafas. Al respecto, M2 expresaba en una entrevista:

Entrevistadora: [...] antes tomábamos el bondi y lo pagábamos, después usábamos el cospel y ahora usamos la tarjeta. Para sacar la plata, antes íbamos al cajero... qué sé yo... y ahora...

M2: Por transferencia también.

Entrevistadora: Claro, transferencias y eso. Vos te acordás cuando aparecieron, si te costaba, quién te enseñó, eso, a cargarla, a usarla, las claves y eso.

M2: Sí, a mí mis hijas me enseñaron, pero por ahí muchas veces como que me abatato. Entonces, digo “quién puede, quién va a ir al cajero”, y yo me hago la bobina, ¿viste? “¿Quién va a ir al cajero?” Porque a veces, me pasó por la... cuando estuvo la pandemia es como que me entró miedo ir al cajero sola, ¿me entendés?, a retirar la plata. Entonces iban mis hijas a retirar... Entonces es como que hasta hace un mes atrás había perdido el hábito de ir yo, iban mis hijas, por este miedo, entonces no me acordaba bien cómo se manejaba la tarjeta. Hasta que yendo y viniendo con una compañera, como que varias veces, con la Susana, varias veces cuando íbamos a folklore, me dice “llevá, llevá la

tarjeta, que esto, que lo otro y vamos a sacar, a extraer plata, yo tengo que ir”, “bueno, vamos, vamos”, así que me dijo, tuc, tuc, tuc, y dale y va...

Entrevistadora: Para agarrar confianza.

M2: Claro, para agarrar confianza de nuevo. (M2, bajos ingresos. Entrevista individual)

A pesar de las indicaciones proporcionadas por sus hijas, la entrevistada reconoce “abatarse” en la gestión digital del dinero; es decir, la expresión da cuenta de una falta de fluidez y confianza en el uso de la tarjeta de débito y del cajero, lo cual motiva la delegación de ciertas gestiones a su entorno, asumiendo para sí misma la expresión “hacerse la bobina”, o sea, de manera astuta se vale de la estrategia de hacerse la ingenua o la que no sabe.

En el ámbito doméstico la mediación aparece en circunstancias de evacuación de dudas o para la resolución de dificultades ante el manejo de alguna aplicación, por ejemplo, en el siguiente caso, M2, bajos ingresos –quien participa de un taller comunitario de edición fotográfica–, expresaba:

Y me dice: “hay algunas aplicaciones”, me había dicho... no me acuerdo cómo se llama, pero nunca pude, no sé, se me hacía medio merequetengue (lío, confusión) ¿viste?, esa aplicación por ahí te pedían el mail y por ahí decía “no, pero es gratuito”, pero ahí me aparecía ‘comprar’ y qué se yo, ¡bah, a la miércoles! Le pregunté a mi hijo y me dijo “hay una que se llama Eresur”, algo así, así que la descargué acá, todo más joya. (M2, bajos ingresos. Entrevista individual)

Asimismo, la intervención por parte de terceras personas es recurrente ante la forzosa modalidad digital que se impone para la gestión de trámites bancarios, previsionales o de salud. La misma mujer referida, M2, de bajos ingresos, es una de las pocas PM que se expresaba como asidua usuaria de diferentes redes sociales, con usos activos para socializar con personas con intereses parecidos, para subir contenidos, debatir, informar, opinar y también entretenerse. Sin embargo, a pesar de sentirse cómoda con las prácticas y entornos digitales, remarca ciertas gestiones cotidianas, muy importantes para su vida, que no puede o no sabe hacer:

Entrevistadora: Y viste que ahora, cada vez más, hay trámites que se tienen que hacer para sacar un turno de algo, o de la tarjeta del banco, o de Mi Argentina o el CiDi, todo eso, eso, ¿vos lo manejas?

M2: No, no.

Entrevistadora: ¿Te ayudan?

M2: Las chicas... así, mi hija me lo hace por ahí si necesito algo de eso, ella viene, "a ver, mami, vení, mirá el teléfono, sonreite, más adelante... a ver" (se ríe) [...] Cuando te hace reconocimiento facial. "Ay, no, salió mal, a ver, vení". Sí, bastante lleva. "No sonrías" (risas). (M2, bajos ingresos. Entrevista individual)

Por su parte, M6, de ingresos medios, también da cuenta de la ayuda que recibe, tanto ella como otras PM de su entorno:

M6: Para hablar con mis amigas, para mandarnos mensajes y nada más, porque mucho no lo sé manejar (al teléfono celular), todo eso lo hace mi nuera.

Vecina: Ah, ella es la que le ayuda.

M6: Sí, ella le hace todo a Armando (su pareja), al padre de mi ex y a nosotros también, pobre chica, ¿no?, está con tres viejos ahí haciendo, pidiendo turnos y haciendo todo tipo de trámites. [...]

Entrevistadora: ¿Y después con el teléfono también... quién le... o sea, aparte de su nuera, hay alguien más que le ayude, usted ha buscado maneras de hacer, de aprender?

M6: Bueno, a ella (se refiere a su vecina) le pregunto, sí, algunas cositas más, porque la verdad que no sé nada.

Entrevistadora: ¿Y por ejemplo sacar fotos, esas cosas, le gusta?

M6: Sí me encanta, vivo sacando fotos a mis perros y a las plantas. [...]

Entrevistadora: Y después, con esto que me cuenta que se escriben con sus amigas o se mandan mensajes, ¿se mandan audios, se escriben solamente?

M6: No, audios, a mí me gusta el audio.

Entrevistadora: Prefiere el audio.

M6: Es como que me demoro mucho en escribir, entonces... y aparte, no quiero ver que toque mal y tengas un error ortográfico. (M6, ingresos medios. Entrevista individual)

El testimonio expresa *un aparente no saber*: "mucho no lo sé manejar", "la verdad que no sé nada", sin embargo, también afirma "vivo sacando

fotos a mis perros y a las plantas” o, incluso en el marco de su modo de uso, distingue preferencias como la de optar por la modalidad de los mensajes por audio en vez de los escritos.



Fotografía: Juan José Bartolomé

Otra dimensión a destacar es que las PM no solo recurren a familiares más jóvenes para evacuar dudas o resolver inconvenientes ante el uso tecnológico; entre amistades de la misma o similar generación también se

tejen hilos de confianza y complicidad para ampliar habilidades y mejorar el desempeño. A continuación, M4, de ingresos medios, de 75 años, ayuda a su mamá que tiene otra mirada:

Con la tarjeta... y a mi madre le cuesta mucho porque a ella le gusta tener la plata, y darte a vos: “andá a comprar un kilo de harina” y al rato, con el vuelto: “andá comprar el fideo allá”. Así a ella le gusta. No puede entender que ahora eso ya no pasa. (M6, ingresos medios. Entrevista individual)

Es decir, no solo la compra de alimentos con tarjeta de débito resulta una limitación para algunas PM, sino también la gestión de medicamentos constituye otra de las barreras detectadas.

Hay algo que ha pasado últimamente, que pueden tener en cuenta, con el tema de los medicamentos de PAMI, que nos dijeron “hay que ir a la web, hay que hacer esto, esto, esto, esto” y nadie entendió nada. Y yo me encontré en la sede del PAMI de Carlota, lleeno de gente, pidiendo por favor que explicaran bien y tuvo que retroceder, o no sé cómo llamarlo, el gobierno, decir “bueno no, vayan a la sede y ahí los van a atender personalmente, personas (remarca la palabra), y les van a ayudar a hacer las cosas. O sea, a veces tienen que darse cuenta de que en la tercera edad no todos manejan la tecnología y bueno, tienen que recurrir a lo que toda la vida se hizo. Y más cuando dan una orden de ese tipo. (M.E. Grupo de discusión 2)

8. Pandemia

Una de las imágenes que se propusieron en los tres grupos de discusión como disparadores de la conversación fue una fotografía con barbijos. En todos los grupos alguien eligió o se refirió a esa imagen. La foto intentaba poner el tópico como algo disponible a las personas participantes, sin imponerlo ni forzarlo, bajo el recaudo de que podía ser un tema sensible según las experiencias de las PM. Sin embargo, en ninguno de los grupos de discusión se tocó el tema con gran recelo, temor o reserva, quizás justamente porque el encuadre de la conversación en común fueron las tecnologías.

Más allá de que ni en las entrevistas individuales ni en los grupos de discusión se configuró como un tópico central, en el contexto de este estudio era importante explorar cómo se vivenciaron los cambios en la trama tecnologías/vida cotidiana para las generaciones mayores en el período de aislamiento y distanciamiento; sobre todo, cuando partimos del supuesto de que para personas más jóvenes, activas laboralmente o cursando estudios se experimentaron transformaciones en numerosos planos –relaciones de amistad o sexoafectivas, teletrabajo o educación virtual)–.

A propósito, en Córdoba, el estudio realizado en el año 2021 en la FCC confirmó un nuevo escenario en el que la presencia de los dispositivos digitales y el alcance de la conectividad marcaron la vida cotidiana de los cordobeses. Algunos datos de esta encuesta son significativos: en una muestra de 587 hogares, se registraron 822 celulares, un número sólo equiparable a los 812 aparatos de televisión; el 90% de los hogares cuenta con internet y ese mismo número lo usa todos los días; el 95,7% cuenta con conexión a redes a través del celular y lo usa a lo largo del día

y en diferentes lugares, incluso fuera del hogar; 85% de los cordobeses cuenta con la aplicación de WhatsApp y la utiliza todos los días, incluso para informarse; el 70% de personas de más de 60 años usa internet, y en los jóvenes este porcentaje alcanza el 97,8%.

Así, vemos que el salto en la extensión y profundización de la mediación tecnológica de la vida desde la pandemia no es sólo un tema de vivencias individuales, sino de cambios estructurales: aumentó la compra online, el pedido de comida y servicios a domicilio, el consumo de plataformas, el uso de herramientas online, y los sectores productivos vinculados a lo digital crecieron exponencialmente. El acontecimiento de la pandemia de los años 2020 y 2021, entonces, tiene gran complejidad y, en este estudio, pudimos apenas identificar de forma exploratoria algunas de esas dimensiones.

En uno de los grupos de discusión apareció la variedad de vivencias y escenarios vinculados al tiempo social de la pandemia. De la mano de distintos propósitos, donde la tecnología posibilitó de un modo central la comunicación familiar; permitió a su vez paliar el aburrimiento o, incluso, asumir que no se sintió cambio alguno. Estas variaciones no son azarosas, sino que se vinculan con lugares de residencia, cercanía con los seres queridos, trayectorias anteriores en su relación con la tecnológica, entre otros aspectos.

Moderadora 1: En ese momento de la pandemia, ¿qué lugar ocupó la tecnología en su vida?

ME: El primero. En mi vida.

Moderadora 1: Ajá...

ME: Sí, porque me comunicaba con los hijos con videollamadas.

Moderadora 2: Claro.

ME: Era la única forma, un año para encontrarnos...

JC: Sí, yo también...

B: Yo me acuerdo que para no aburrirme... (Murmullos) [...]

TA: Yo, en mi caso, la pandemia no me cambió en nada... (Grupo de discusión 2)

Sin embargo, para la mayoría de las personas entrevistadas la pandemia fue un gran cambio en sus vivencias cotidianas. Una mujer expresaba que esta la empujó a aprender a usar la computadora:

Otra cosa que me marcó mucho fue la época de la pandemia, porque yo hacía poquito que me había venido a vivir acá (Córdoba). No tenía idea lo que era manejar la compu. No tenía idea porque mi trabajo era en el campo, en el vivero. Y estando en Córdoba me metí en los talleres UPAMI para aprender computación. Y bueno, estaba entrando, aprendiendo a dar los primeros pasos y nos agarró la pandemia. ¿Qué pasó?, que teníamos que hacer cursos virtuales. Ha sido toda una aventura, una presión impresionante. Yo quería aprender, no me quería quedar sin los talleres porque era desesperación. No conocía a nadie, o sea que, si podía salir, tampoco me podía encontrar con nadie porque no me conocían. Y yo no conocía a nadie [...] Se sufrió mucho eso porque era un desarraigo total; ¡y encima dos años guardados todos! Son cosas que me marcaron mucho en la vida. Ha sido un antes y un después. (A. Grupo de discusión 3)

Otro de los testimonios en los grupos de discusión da cuenta de los nuevos requerimientos que se impusieron desde la pandemia, las gestiones cien por ciento digitales. Como ya hemos referido, en el tiempo de aislamiento cobraron protagonismo los usos vinculados a trámites con el celular o la computadora, tanto para gestiones bancarias, previsionales, de salud, usos lúdicos y de entretenimiento.

Pero, a su vez, después de la pandemia... yo en la pandemia dejé de trabajar y... me tuve que empezar a manejar con el tema de los bancos, las aplicaciones, Mi ANSES, Mi PAMI... 'Mi' esto, 'Mi' el otro. Y uno tiene que entrar a la web sí o sí. Hoy en día es casi para todo. (M.E. Grupo de discusión 2)

H: En la pandemia empecé con la computadora a pagar.

Moderadora 1: Ajá.

H: Y nunca más dejé. Ahora sigo... estoy todo el día en la compu, aunque sea jugando.

Moderadora 1: Ajá. En la compu ¿o en el celular?

H: En la computadora.

Moderadora 2: Ajá, mira.

H: Al sudoku, al solitario

Moderadora 1: Claro.

H: Y lo demás hago todo de ahí.

Moderadora 1: Trámites también.

H: Sí, sí, y los trámites de ANSES, los de PAMI: lo hago todo de ahí.

Moderadora 1: Claro, ¿y usted? (dirigiéndose a B)

B: Y yo también, de pagar, pago, o sea, con el celular. Así también, porque como que me han enseñado ahí, y ya me han bajado las aplicaciones y todo. Pero... no, jugar no... no, ningún juego de esos. (Grupo de discusión 2)

Por su parte, M2 afirma haber acrecentado su uso tecnológico, como así también haber sido protagonista y testigo de una mayor conectividad debido a los cambios en la sociabilidad durante el aislamiento social.

Entrevistadora: Y en la pandemia ¿qué te parece?, si sentís que algo fue distinto con las tecnologías, ¿o qué te acordás, digamos, de esa etapa?

M2: Y, es como que ahí fue donde le di el mayor uso ¿no?, uso a las tecnologías; en enfocarme a ver, buscando en lo que yo más quería, en donde el día era la noche y la noche era el día, porque... era como que no tenía un horario. Mi reloj biológico se destartaló, ¿viste? Por ahí, me despertaba como si fuera a la medianoche, a la noche me despertaba y como si fuera de día. Yo veía y había mucha gente conectada. Podías hablar en los grupos estos de terror, de allá, de la Loma del Toto y se ve que les pasaba lo mismo, ¿viste?, no solo era una cuestión mía, sino de muchos.

Entrevistadora: Entonces ahí estuviste como muy conectada en la pandemia.

M2: Sí, sí, sí. Sí, conectada en el sentido de hablar sobre esos temas que a mí me gustaban o sino de buscar información, por ejemplo, de huerta, de todo ese tipo de cosas, ¿no? (M2, bajos ingresos. Entrevista individual)

En el marco de un consumo “a toda hora”, el uso se orientó a la búsqueda de contenidos y noticias y a la conversación con personas de temas de común interés. Otra de las mujeres con experiencia en el uso de redes sociales expresaba:

Yo empecé con la comunicación en el celular (se ríe). Empecé a hacer mucha meditación, que es lo que me ayudó a... porque yo vivo sola y bastante aislada. Así que yo por contagiarme no hacía mucho, pero tengo muchas amigas y yo les decía recién que éramos rebeldes, porque en plena pandemia a la noche sacábamos el auto a escondidas, que no nos parara nadie y nos juntábamos a comer algo; y bueno... pero a la luz de las velas, por las dudas, que no digan “hay gente ahí reunida”, y bueno. Pero la pasamos bien; o sea, siempre le buscamos una vuelta a las situaciones espantosas. (M.E. Grupo de discusión 2)



Fotografía: Juan José Bartolomé

Es decir, para algunas PM el tiempo de la pandemia no se percibió como impedimento para el encuentro social. En efecto, en el marco de las limitaciones del contexto, el celular aparece como dispositivo prioritario para la comunicación. Sin embargo, también hay quienes ya contaban con un uso tecnológico cotidiano previo a ese tiempo; por lo cual la pandemia sólo reforzó los usos ya existentes. Por ejemplo, H2, de altos ingresos, expresa que trabajaba desde su casa desde años antes.

En ese sentido, para algunas PM ese tiempo no estuvo marcado por cortes o cambios abruptos, como quizás sí lo estuvo para otros grupos etarios o para ciertos trabajos –procesos de enseñanza/aprendizaje, teletrabajo, telemedicina, “presencialidad remota” o, reuniones virtuales–. “No, la misma que llevo ahora, no cambió para nada. Encima tengo vecinos ahí que siempre...” (H1, Entrevista individual).

Como puede evidenciarse, si bien se había pensado un acercamiento cuidadoso sobre el tiempo de pandemia –por recaudo a no tocar temas demasiado sensibles–, en el transcurso de las entrevistas individuales o de los grupos de discusión no se mostró especial susceptibilidad sobre el tópico. Las respuestas de las PM fueron especialmente divergentes, con opiniones dispersas y vivencias disímiles. En efecto, por

un lado, quienes más enfatizaron los cambios en sus usos tecnológicos durante ese tiempo fueron las personas más alejadas de sus seres queridos, familiares y actividades. Por otro lado, muchos le dieron un lugar secundario o limitado a la migración de gestiones a lo digital, pese a que reconocen la transición y el impacto.

9. Apreciaciones sobre la tecnología (2): el extraño entorno tecnológico desde la mirada de los migrantes digitales

En las prácticas cotidianas del presente, las tecnologías y en especial el manejo del *smartphone* y de las plataformas de gestión por internet son imposibles de evitar. Con la misma centralidad que el cielo para el navegante o para el agricultor de siglos atrás, recurrir a las tecnologías para atravesar la vida-social-urbana-contemporánea integrada a instituciones: es ineludible. No se puede acceder a la medicina, a la educación, al pago de impuestos y servicios, a los propios ingresos económicos, a la vida pública y política sin esa mediación. Nadie es indiferente a esto, que no es exclusivo de las PM.

Sin embargo, entendemos que las miradas de las PM permiten atisbar, mirar al sesgo (*sensu* Zizek) que los entornos digitales y tecnologías no son el cielo que guía, aquello que miramos para saber hacia dónde dirigir nuestro barco, nuestro cuerpo, orientados a un destino prefijado, sino que son un entorno e instrumentos novedosos que han devenido el mundo en su totalidad: son el barco que nos lleva, ya no sólo el mapa. La vida social-urbana-contemporánea integrada a instituciones es un gran entorno tecnológico, que reordena las relaciones sociales y los espacio/tiempos de producción de la vida y la identidad.

Si veíamos que el celular reemplaza y modifica a variados artefactos y prácticas, muchas PM se sienten muy extrañas o imposibilitadas de usar esas herramientas, y por tanto dificultadas para navegar y acceder a lo necesario para la vida. Ya hemos hablado de esto en un apartado anterior.

H2, de altos ingresos, ingeniero, describía su antiguo oficio con tareas como ir físicamente a las obras, midiendo, dibujando, observando. Eso ahora le resulta increíble:

Hoy con las tecnologías de sacar las fotos con el celular de las obras, videos y demás, realmente cambió en forma total el modo de trabajo, hasta el punto en que uno piensa cómo hacíamos antes para hacer todo lo que hacíamos sin esta tecnología, no lo podemos creer. Sin un celular, increíble, ¡lo hacíamos!. (H2, altos ingresos. Entrevista individual)

Aunque en su relato describe cómo él mismo hacía esa tarea, hoy parece inverosímil. El tiempo, cuerpo e inteligencia humanos puestos en el diseño de edificios parece increíble. Lo creíble, lo verosímil, es hoy la mediación tecnológica, la velocidad de los programas y redes, la inteligencia de los artefactos. Esa es “la realidad”. Este tipo de afirmaciones son claves para entender las formas de estar en la sociedad mediada por tecnologías y aparatos: esos cambios veloces que las PM reconocen y viven con diferente grado de integración son más reales que la propia experiencia y experticia. Sin embargo, en los relatos de las PM, el mundo-entorno-tecnológico no deja de ser una vivencia extraña, extrañada, sorprendente.

Aquella anécdota del hombre en el grupo de discusión 3, que hablaba de la calculadora como un instrumento que facilitó y aceleró su trabajo –aunque la carga de información llevara muchos días–, todavía presentaba al ingeniero agrónomo como el ser habilidoso que usaba una herramienta para facilitar la tarea. Del mismo modo, el hombre que cargaba nafta y calculaba el cobro como ser inteligente que, además, hacía y aprendía; otra es la realidad de las *cosas inteligentes* que constituyen el presente hoy: hacen las tareas que antes resolvían los humanos.

El entrevistado al que referíamos antes, H2, de altos ingresos, hablaba de su trabajo como ingeniero y decía: “Lo que pasa es que yo inicié la carrera y casi la terminé con la regla de cálculo. Me acuerdo que antes de terminar la carrera compré la más importante regla de cálculo, una Ariston enorme que es un lujo, y eso quedó en la Prehistoria”. Sus palabras ilustran las condiciones en las que estudiaron y el corto pero veloz tránsito hasta el presente. En el grupo de discusión 2 un hombre decía:

¡Todo muy rápido! Calculá yo: el año ochenta, me acuerdo el patrón: “ahora van a tener problemas ustedes...”, dice; teníamos unas maquinitas a manija, de sumar, tenía la manijita, y sacábamos todo ahí. Los manijazos, los surtidores. En cada precio a los manijazos, tac, tac, tac. Todos los precios, los litros, los sacamos. En el año ochenta, yo me acuerdo tenía veinte cuiles acá [señala la cabeza]. Tenía veinte cuiles acá de los clientes que tenía yo. Y sumaba y todo con la mente. Todo. Yo lo sumaba y actualmente sumo ahora con la mente y lo multiplico, me cuesta un poquito con las divisiones, pero las multiplicaciones, lo que es suma, resta, todavía lo tengo acá, yo lo sigo... A mí la... la computación a mí me ganó. ¿Por qué me ganó? porque yo me quedo con lo de antes; porque a mí me pareció que yo no tengo sexto grado y lo que yo aprendí en la estación de servicio... es mucho. De hacer las boletas, discriminar el IVA, todo, la maquinita, todo, ¿viste? Para mí fue bueno. Buenísimo. Pero después, claro, me ganó todo eso. Tengo el teléfono, ¿viste?, lo tengo nuevo porque me lo han comprado los chicos, nada más, si no, no; lo tengo acá, está cargado, ¿viste? ¿Pero a dónde va la tecnología? yo lo felicito el que sabe, el que maneja todo. Todos esos que saben manejar todo... yo los felicito. Te juro que los felicito. (J.C. Grupo de discusión 2)

En el mismo grupo de discusión, otra persona decía: “La evolución de la tecnología día a día nos supera completamente. Va a pasos agigantados, no sé hasta dónde va a llegar”.

Estas son ideas repetidas: la tecnología “nos supera” –por lo que somos inferiores ante algo más alto o más grande– o “nos gana” –por lo cual, somos perdedores–. “Algo tremendamente necesario que nos está apabullando. Siempre estamos atrasados, siempre hay cosas nuevas” decía un hombre en el grupo de discusión 3. Necesita “hasta un idioma particular, una terminología”; “es imparable”; “la parte tecnológica no se puede parar”.

Otra mujer de ese mismo grupo de discusión se sorprende de personas mayores que no saben hacer gestiones, pagos, y demás. Pero reconoce que no todo el mundo tiene las posibilidades o el acceso necesarios. Para otras personas, el entorno tecnológico, al ser extraño, es también un mundo de miedos: miedo a perder contraseñas, dinero, miedo a las estafas y engaños. Pero ese sentimiento ante el robo y el engaño no es exclusivo del celular.

Otros entrevistados se sienten más a gusto en el acelerado mundo digital: entienden que lo aprovechan y eligen qué usos hacer de las tecnologías. Un entrevistado muy “integrado” a los cambios tecnológicos plantea que es una cuestión de necesidad y de decisión. Entiende que la tecnología es opcional y que se puede elegir qué hacer con ella, un escenario donde somos libres e iguales. Sin embargo, la mediación tecnológica de la vida no es tanto una decisión como una obligación, cada vez en más espacios de la vida. Pero, además, para muchas personas que ven este mundo como extraño y ajeno no es fácil discernir, entender el peligro, los lenguajes, las situaciones. El entrevistado afirmaba que existen mecanismos para protegerse del error; pero eso implica entender lo correcto y lo equivocado, estrategias de comprensión del fenómeno que no siempre tienen las personas en general, y las PM en particular.

Como decíamos en la introducción, la descripción experiencial de quienes vivenciaron los cambios y pueden narrarlos tiene un carácter invaluable. Paula Sibilia en una entrevista¹ habla de los migrantes digitales como aquellos que, a diferencia de los “nativos”, han vivido en otra realidad que permite mirar el presente no como totalidad sin fisuras y sin tiempo, sino contrastando con formas de vida, costumbres y entornos *otros* –como los migrantes en general–. Así, en este caso, lejos de ser carentes o deficientes como suelen autodefinirse, los años de vida de las PM permiten dimensionar los cambios sociotécnicos y repensar el presente que se presenta como “punto de llegada”, avance, superación, desarrollo.

Una de las dimensiones que permite la mirada del migrante digital es el error: no se perdona tan fácilmente, porque rompe la promesa del avance necesario, perfecto e implacable. M4, de ingresos medios, reparaba en cómo “el sistema”, refiriéndose al sistema informático, a veces es un impedimento y no una ayuda o una solución, como siempre se la presenta.

Sí, no, pero yo voy, yo voy, yo voy y hago la fila y a mí me gusta como antes. Y cuando me dicen “ah, perdón que tal sistema...”. Eso es lo que no me gusta de la tecnología, porque antes, iba la empleada, ponía la escalera y subía para sacar el bibliorato de más arriba y nunca me decía “no, hoy no puedo, porque no hay sistema”; te traían el libro y te lo hacían. Yo les digo, siempre estoy diciendo. (M4, ingresos medios. Entrevista individual)

1 <https://www.youtube.com/watch?v=-jCyP8jl5iU>

10. Tres posiciones de autodefinición ante las tecnologías

Al finalizar el proceso de entrevistas decidimos abordar los datos con una visión de conjunto para permitirnos identificar algunas posiciones de las personas mayores frente a la tecnología en la vida cotidiana. Con esta mirada global proponemos una clasificación, no de modo taxativo ni excluyente, sino como guía para estructurar la amplitud y diversidad de experiencias contempladas en este observatorio. La clasificación aquí propuesta se funda en expresiones provenientes de las entrevistas individuales y las discusiones grupales, y posee la intención de sistematizar condiciones diversas pensando en la capacidad de agencia de las PM.

Uso orientado por interés y aprendizaje autodidacta

Proponemos esta categoría para agrupar aquellas personas mayores que, consultadas sobre diversas tecnologías, expresaron interés de manera explícita y manifestaron además cierto placer en aprender. En este grupo podríamos incluir también a quienes dicen acercarse a la tecnología sin miedos, quienes manifiestan satisfacción en el saber hacer tecnológico y se enfrentan a este mundo digital como un desafío. Por ejemplo, en el grupo de discusión 3, uno de los entrevistados, que ya fue mencionado en apartados previos, relataba que decidió crear una página web por su interés personal por la filosofía. Esto lo llevó a aprender un lenguaje de programación, buscando información en Google y tutoriales en YouTube:

No sé si han visto alguna vez... un error de una coma, qué significaba eso... pero por eso yo me califico de aprendiz. Y en eso estoy... todo lo que sea de la tecnología me atrae. Me gusta y me atrae. Así que todo lo que está disponible trato de usar (C. Grupo de discusión 3)

Retomamos el ejemplo porque resultó ser el caso más evidente de esta posición. Vemos que el mismo sujeto se define como aprendiz; y menciona cómo gracias a su interés y su agencia autodidacta no sólo es un usuario tecnológico, sino que desarrolla capacidades vinculadas a la programación. Como decíamos en el apartado 7: no sólo usa la tecnología, sino que se acerca con un rol creativo. Este mismo vínculo emergió en otro grupo de discusión, en este caso, del relato de una mujer:

Discúlpeme, pero yo uso las redes a troche y moche. Tengo Instagram, Facebook, TikTok y no meto más porque ya es mucho; y no solo me informo, sino que fabrico, publico. (M. E. Grupo de Discusión 2)

Así, vemos otro caso de una persona mayor que se ubica en los entornos digitales como alguien que produce, que crea contenido. Una de las entrevistadas, M3, frente a una pregunta sobre fotografías, respondía que es “maniática en ese aspecto”, y que, cuando toma fotos o registros de actividades de cultura o espacios de arte a los que asiste, enseguida sube todo a las redes. Frente a esta expresión, preguntamos para conseguir más detalles sobre dónde las sube. Contándonos sobre su uso de Instagram, recordó que hizo una campaña para tener más seguidores:

Hice una buena campaña cuando no llegaba a mil, y no llegaba... y no llegaba a mil; digo: “che, no llego a mil”. Y empecé a hacer una campaña y demás; de repente llegué a mil y una señora, pero fijate vos... de allá del interior de acá de Córdoba me dice: “lo he puesto a mi marido, no vas a saber quién es, pero es mi marido. Lo he puesto que te siga”. Así que mi seguidor número mil fue el marido de ella. Así que me entretiene, me entretiene. Y después, bueno, uno también es como un peligro, ¿no?; que estás expuesto, bastante expuesto a todo. Pero... como les decía yo, ya uno la privacidad, olvidate, porque te están viendo en todos lados. (M3, altos ingresos. Entrevista individual)

Ahora bien, este tipo de uso no está exento de problemáticas –como puede ser la de la privacidad– y dificultades –en el uso o aprendizaje–.

Las mismas personas mayores hasta aquí mencionadas lo expresan y problematizan de diversas maneras. Por ejemplo, la mujer citada del grupo de discusión 2 manifiesta unos minutos más adelante, en relación al uso de Facebook, Instagram y TikTok, que le costó su tiempo entrar y manejarlo. Pareciera entonces que, parte de definirse como aprendiz, proviene del hecho de seguir intentando. El hombre del grupo de discusión 3 antes citado decía que aprendió “con prueba y error”; y añadía: “y cuando no sabía, a lo mejor me pasaba un día o dos, buscaba la vuelta”. En este proceso, más allá de los motivos particulares del aprendizaje, hay una creencia compartida: para aprender es necesario no tener miedo.

Así que no le he tenido miedo a la tecnología. Eso una cosa que me quedó grabada, capaz que en esas carpetas que te digo, que decía: cuando vos a un chico le das un lápiz empieza a hacer garabato para aprender a escribir, un chico no le tiene miedo al lápiz, hace garabatos y demás. Bueno, con la tecnología yo hice lo mismo. Me tomé de ese... de esa idea: no tenerle miedo. (M3, altos ingresos. Entrevista individual)

Yo creo que nosotros que hemos vivido desde el teléfono, hasta el día de hoy hemos vivido transformaciones permanentes, y creo que a muchos, como lo comentaron recién, el tema de la tecnología... es como un fantasma que apareció, algo desconocido que además lo pintaron como algo complejo, difícil, que no se puede aprender; y creo que el concepto debería ser “uso lo que me sirve y, lo que no me sirve, lo dejo de lado”. Porque cuando uno quiere aprender todo de todo es imposible. (C. Grupo de discusión 3)

Así, la tecnología aparece en la vida cotidiana como algo a lo que hay que enfrentarse, pero sin miedo, entendiéndola como una herramienta. En el marco de esta posición respecto a la tecnología, algunos entrevistados utilizan expresiones que van más allá de superar miedos, y refieren a la tecnología como un desafío, algo a lo que hay que ganarle. En relación al cambio en la marca de un celular –que implicaba el cambio de un sistema operativo a otro–, una de las entrevistadas decía:

Yo hubiera preferido un Samsung, un Android, que lo conocía, pero como vino este, dije “no me va a ganar”. Así que me pasé a este; pero pude adaptarme rápido. Bueno, se ve que tengo ejercicio. (M3, altos ingresos. Entrevista individual)

De este modo, algo que subyace a esta posición es una actitud de descubrimiento y consideración sobre la tecnología, no como un ente superior –incomprensible y ajeno– sino como recurso. Sin embargo, estas posiciones no son taxativas. Existen personas mayores que se disponen como usuarios activos frente a algunos usos posibles de recursos tecnológicos, y frente a otros usos de lo digital expresan desconocimiento o reservas. Por ejemplo, por sus actividades en el barrio, una de las entrevistadas, M2, utiliza mucho el celular para sacar fotografías, y además las edita: “aprendí a editar algunas fotos con una aplicación que se llama Canva, que la tengo ahí. Después dije ‘uh, cuánto podemos hacer con esto’”. Sin embargo, para manejar su cuenta bancaria y su dinero, dice que si bien sus hijas le enseñaron, “por ahí muchas veces como que me abatao”. Vemos entonces que un uso de la tecnología por interés, con una actitud autodidacta, no es una posición que las personas mayores mantengan necesariamente en todos los aspectos del entorno digital.

2. Uso orientado por la necesidad u obligación

La segunda posición refiere a las PM que manifestaron usar diversas tecnologías por necesidad, “porque son cosas que hay que saber”. Aquí incluimos a quienes consideran que tienen limitaciones, que no saben, o dicen no tener contacto con la tecnología. En este sentido, G., participante en el grupo de discusión 1, afirmaba: “no, por eso, como decía el otro señor, yo con la tecnología, cero”, marcando también una diferencia con su etapa laboral. Por su parte, una de las entrevistadas de 64 años comentaba respecto al uso de la computadora:

Entrevistadora: Y después, con la compu, me decís que estás aprendiendo.

M7: Me... sí, me está enseñando un poco mi cuñada.

Entrevistadora: Bien, ¿y te gusta usarla? ¿vas aprendiendo?

M7: No, lo hago por necesidad.

Entrevistadora: A ver, contame más por qué lo consideras una necesidad.

M7: Y, porque ahora todo el mundo tiene que saber. Algo por lo menos lo principal de computación y algo de inglés; porque todo viene en inglés, o sea, son cosas que hay que saber. (M7, ingresos medios. Entrevista individual)

A diferencia de la posición anterior, en este caso, ciertos aprendizajes se hacen por obligación más que por interés. La misma entrevistada comentaba: “porque en realidad no tengo ganas. Es como que me obligo a hacer cosas que no tengo ganas porque es necesario aprenderlas. Hay cosas que se hacen por obligación y hay otras cosas porque te gustan”, sea para resolver tareas cotidianas o vinculadas al empleo. En este sentido, como se mencionó en el apartado “Acercamiento tecnológico por vía laboral”, B., entrevistada en el grupo de discusión 1, que trabaja en el shop de una estación de servicio, reflexionaba sobre las capacitaciones recibidas para el uso del sistema de cobro y decía: “enseñenme lo que necesito saber”. Y más adelante comentaba: “tampoco me llaman la atención las cosas; como ser, sí WhatsApp, así para pagar y no tener que ir a hacer cola. Me han bajado todo (refiriendo a aplicaciones), pero yo tengo secretarios”.

Además, plantean sus limitaciones afirmando que no saben – “la verdad, no sé nada” –, no tienen tiempo para aprender o tienen dificultades para usar algunos dispositivos: “la computadora, me cuesta pero tengo que aprenderlo, todo es así ahora”, “no le agarro la mano [al celular]; comentando un uso que parece acotarse a algunas cuestiones que consideran básicas:

Y... es como todo, cuando sale una cosa nueva parece como si fuera... como chico con juguete nuevo, tal cual, pero siempre me mantuve así, de no andar sacando fotos, no... no lo usaba mucho [al celular], nada más para cosas importantes; lo llamaba por línea directa a mi hijo nada más. (H1, altos ingresos. Entrevista individual)

Entrevistadora: Claro. ¿Y el celu, lo usás?

M1: Sí, por ahí me... por ejemplo, mensaje no lo sé usar.

Entrevistadora: ¿Escribir?

M1: Ni escribir, ni tampoco leerlos cuando me mandan.

Entrevistadora: Claro.

M1: Todo es por llamada.

Entrevistadora: Ajá.

M1: Porque no, ¿hace cuánto...? tres, cuatro años que lo tengo y no puedo, no le agarro la mano... (M1, bajos ingresos. Entrevista individual)

Claro. Ellos me ponen las aplicaciones y después me explican cómo hacer y... así voy aprendiendo lo básico, lo único, lo que necesito. (A. Grupo de discusión 1)

En algunos casos, la percepción que tienen respecto a los usos se acompaña de una visión sobre la tecnología como “una vorágine del conocimiento”; cambios que implican una adaptación y actualización constante, porque si no “no se puede hacer nada”.

M7: Claro, pero cambian muy mucho las cosas; todos los años cosas nuevas.

Entrevistadora: Y a vos esto de que cambien ¿te genera algo?

M7: Sí, porque... o sea, no me gusta que cambie tan rápido. Sí me gusta que cambie, pero porque más o menos me adapto. Pero bueno, tan rápido todo hoy; un cambio, mañana a otro, cada vez más. Qué sé yo. (M7, ingresos medios. Entrevista individual)

Sin embargo, aun cuando consideran el contacto cero con la tecnología y el uso por necesidad, este “cero” nunca es del todo así, ya que acceden a redes sociales, aplicaciones y plataformas, realizan trámites y eligen hacer aquello que les interesa mientras delegan tareas que les cuestan o que les generan menor interés.

Retomamos el ejemplo de la participante del grupo de discusión 1, quien a pesar de considerarse “poco tecnológica” utiliza activamente el celular para comunicarse con familiares: “el teléfono, mensajitos para con los hijos”; hacer trámites: “tengo, por ejemplo, bajado el BNA, el ANSES, todas las cosas que necesitas para lo cotidiano que querés consultar, pero nada más”, o realizar pagos y compras.

Por ejemplo, en ir a pagar, en comprar y pagar; porque ahora yo me acostumbré al teléfono. Yo, para mí, no soy tecnológica, como te digo, pero pagar ahora, casi que decir... no eso de tener la plata en casa, ahora no; ya es todo con transferencia. Vos vas y transferís o... porque antes, bueno, llevábamos la tarjeta. Ahora ya ni salgo con la tarjeta. Directamente pago con el teléfono, que en todos lados te cobran con el teléfono, con transferencias. (G. Grupo de discusión 1)

Por su parte, una entrevistada de 77 años manifestó que no le interesa aprender a sacar turnos médicos desde el celular, pero lo utiliza “para hablar con mis amigas, para mandarnos mensajes”, buscar videos en YouTube o sacar fotos y compartirlas por WhatsApp.

Entrevistadora: ¿Y por ejemplo sacar fotos, esas cosas, le gusta?

M6: Sí, me encanta, vivo sacando fotos a mis perros y a las plantas.

Entrevistadora: ¿Y las comparte? Me dijo que Facebook no tiene, pero...

M6: Sí, porque tengo amigas que son... todas mis amigas son locas de los perros. (M6, ingresos medios-bajos. Entrevista individual)

Además, recurren a estrategias para aprender sobre aquellas tecnologías que les interesan, consultan con familiares y amigos, concurren a talleres o reciben capacitaciones en los lugares de trabajo. En algunos casos, utilizan los dispositivos con los que se sienten más cómodos o les resultan “más fáciles” para acceder a diversos contenidos o consumos. Una entrevistada comentaba respecto a las búsquedas musicales que realiza:

Por ejemplo, yo quiero escuchar de Lila Down ‘La Martiniana’. No sé si la has escuchado alguna vez. En la computadora la veo más fácil, uno lo pone ahí. Si la tiene la computadora, bueno ya tenés el internet, qué sé yo, la ponés y la escuchás. Acá... [en el celular] no sé, hay que entrar a App Store, que no me gusta el inglés, a mí me gusta el Mapuche. (M4, ingresos medios. Entrevista individual)

Y una participante del grupo de discusión 1, en relación al uso del sistema de cobros de su lugar de trabajo, afirmaba: “cuando no anda, lo enchufo y lo desenchufo. Yo me las arreglo y después viene la otra (compañera de trabajo): ‘¿Qué hiciste?’”

Así, es claro que las nuevas tecnologías requieren que uno sepa cómo operar con ellas, no qué son. En este sentido, como se señaló en el apartado 7, las PM incluidas en esta posición ponen en práctica un *saber hacer*, que implica ser usuario de determinadas tecnologías o dispositivos, pero no necesariamente entender cómo funciona el detrás de escena de esas dinámicas.

3. Uso limitado por el miedo y la desconfianza

Proponemos esta categoría para agrupar a quienes, frente al uso de ciertas aplicaciones o funciones de la tecnología en la vida cotidiana, manifiestan reservas o evitan algunos usos por miedo o desconfianza. En

estos casos lo digital se presenta frente a las personas mayores como un entorno de miedo o peligro al que hay que ingresar con cuidados. En general, en esta posición notamos una idea subyacente de la tecnología como algo que puede ser bien o mal usado. Por ejemplo, en el grupo de discusión 2, una de las entrevistadas decía:

Pasa que me han dicho que no atienda a cualquiera que yo no lo tenga registrado porque me pueden hackear, qué sé yo... Tantas cosas que le hacen ahora a un teléfono. En cambio, con esto [señala la fotografía del teléfono fijo], a esto no le van a hacer nada. (risas) . (B. Grupo de discusión 2)

Frente a la posibilidad del *hackeo* al celular, el teléfono fijo aparece como un resguardo analógico, libre de peligros. Sin embargo, en el mismo grupo de discusión otra de las entrevistadas manifestaba preocupación por sus padres:

Yo creo que una vez por mes los llaman a algún cuento del tío. Así que ya como que están multados, que no atiendan, que no atiendan el fijo, últimamente el teléfono fijo está para las cachadas. Y caen mucho, caen mucho. Es que la gente mayor por ahí les da información. [...] Así que mientras más mayor, peor es la tecnología. Todavía es como que no se adaptan. (silencio). Las usan a veces para mal, a veces se la usa para el mal. (G. Grupo de discusión 2)

De este modo, mientras el teléfono fijo aparece en un caso como libre de peligros, en otro emerge como la fuente de los mismos. El relato de esta entrevistada también nos permite ver una dinámica que se repite en esta posición: frente a un entorno potencialmente peligroso, hay un otro que avisa, alerta o prohíbe. Por ejemplo, en una de las entrevistas individuales, frente a una pregunta sobre el uso del CIDI (Ciudadano Digital, plataforma del gobierno cordobés para realizar todo tipo de trámites) la entrevistada comentaba:

No, no, eso no. Me tienen prohibido porque no me lo dejan hacer, porque tienen miedo a que haga algo mal. [...] Eso no lo hago porque me lo tienen prohibido; me lo manejan mis chicas, las claves, y mi nieto. (M5, ingresos medios. Entrevista individual)

En esta posición también ubicamos a las personas mayores que manifiestan rechazo o reservas frente a un aspecto particular de este

nuevo entorno digital: la exposición en redes sociales. En general, esto se expresa dejando entender que no se quiere saber nada con la tecnología; por ejemplo, en la entrevista individual, M4 expresaba:

Y otra que no me gusta, a veces mi amiga, mi compañera, hasta lo más mínimo hace y todo el mundo se entera. Estoy yo acá, y sé de que fulanito se ha peleado con menganito, que menganito ha ido... no, no: te quita privacidad, te quita algo que antes teníamos, que nuestra vida era nuestra. No era pública. Y no, yo no estoy con la farándula, no estoy con eso. (M4, ingresos medios. Entrevista individual)

Así, aparecen asociadas la tecnología, las redes, la farándula y la falta de privacidad. La relación entre privacidad y el entorno digital también es mencionada por personas mayores que tienen un uso tecnológico más activo. Sobre este punto, entonces, se grafican dos trayectorias posibles: aceptar la exposición y participar activamente en distintas redes o priorizar la privacidad y no ser usuario de las mismas.

En esta posición incluimos también la manifestación de actitudes de desconfianza frente a lo digital: “Por ejemplo, yo tengo mi marido que tiene 78 años y parece de 90. No confía en nada de lo moderno; y tiene el teléfono porque los hijos le obligan a tenerlo” (Grupo de discusión 3). En este caso, pareciera que existe una correlación entre la edad y el nivel de desconfianza en los avances tecnológicos.

Más allá de la confianza o su ausencia, del resguardo de la privacidad y la seguridad, las personas mayores que podemos ubicar en esta posición usan de manera regular y cotidiana diversas tecnologías de la comunicación. A lo largo de este observatorio encontramos sólo dos PM que no utilizan internet o celular. En ambos casos se trata de hombres: T.A., en el grupo de discusión 2, y H4, en una entrevista individual. Algunas intervenciones de T.A. en la instancia grupal se fueron recuperando a lo largo de este texto. En este punto, es interesante volver sobre el caso para ilustrar que el hecho de no ser un usuario de celulares ni internet es una elección que expone frente a la interpelación de otras participantes en el grupo de discusión. No usar celular es una elección individual que, al manifestarse frente a otros, genera sorpresa y desconcierto. El caso de H4 es diferente por varios motivos. En primer lugar, dice ser muy dado con la gente, habilidad que le ha permitido, por ejemplo, vacunarse durante la

pandemia de covid-19 sin necesidad de pedir un turno de manera virtual, ni acceder al CIDI. En su caso, desde la precariedad, resuelve cuestiones de la vida cotidiana apoyándose y vinculándose con otros. Los celulares se ven como objetos lejanos e incomprensibles: aún si pudiera comprar uno, no sabría cómo manejarlo.

De este modo, los dos casos no pueden ubicarse en las categorías que presentamos. Su contacto con la tecnología es lo más cercano a cero que pudimos relevar. Cero que, sin embargo, tampoco es totalmente cero: ambos se informan a través de la radio, ven noticieros, hacen llamadas telefónicas eventualmente o han tenido celulares en algún momento de sus vidas.

11. Conclusiones

Como se ha desarrollado a lo largo del informe, hemos identificado distintos perfiles según el uso que las PM realizan de la tecnología en su cotidiano vivir. Pese a los distintos grados de integración e impregnación digital, emergen tensiones que explicitan paradojas, conflictos y procesos complejos en materia de uso y apropiación. Cuando se explora cómo la tecnología ocupa tiempo y espacio en la vida cotidiana de las PM, cobran presencia diversos intereses y necesidades, de la mano de distintos propósitos, valores y creencias. A propósito, atestiguamos el impacto en distintos ámbitos y momentos de la propia experiencia vital como en las tramas sociales que configuran su registro y percepciones de mundo(s). Estas tensiones, que modelan e imprimen el trazo del curso vital, evidencian posiciones que no son excluyentes, fijas o incluso previsibles. Muy por el contrario, dan cuenta de posiciones ubicuas, discontinuas y/o fragmentarias. En efecto, el vaivén entre el prometido progreso o la pavorosa amenaza destella interrogantes e inquietudes que asoman en los testimonios y discusiones.

Así como el deseo motiva una praxis, se enlaza a una mirada que entiende a la tecnología como oportunidad de aprendizaje, superación y conexión; también se cuestiona la configuración de ese deseo en tanto implantación social, donde la elección aparece alejada del placer para parecerse más a un acatamiento necesario; es decir, donde la imposición no es solo del sistema social, sino una autoimposición gestionada por un requisito revestido de deseo. En muchos casos, la incorporación y adherencia tecnológica no es una elección libre, sino una presión y necesidad impuesta por la digitalización de servicios esenciales (salud, seguridad y

previsión social, entre otros). En este sentido, coexisten los usos de ciertos dispositivos y soportes tanto desde la exigencia y el mandato como desde el disfrute, el entretenimiento y la curiosidad, e incluso atravesados por la incomodidad, la incertidumbre y/o la inseguridad. O sea, aquí podría pensarse *la tensión entre el deseo/placer y la implantación/imposición*, aunque no limitando la dicotomía entre el plano individual y social, sino contemplando la coexistencia de ambos registros en esa tensión.

En paralelo asoma la disputa entre el imaginario de una mejor vida o una vida “más fácil” para las nuevas generaciones –caracterizado por una mayor conexión, achicamiento de distancias y/o más acceso a información y servicios– *versus* la falta de valores, contacto y comunicación humana, como de saberes tradicionales y/o ancestrales. Por consiguiente, *la tensión entre la utopía y la distopía* que arroja la innovación tecnológica caracteriza el pulso de la relación entre los *apocalípticos* e *integrados*, en términos de Umberto Eco (1984). Es decir, si bien las PM reconocen una transformación radical en distintos ámbitos, sirviéndose de numerosos beneficios en la vida cotidiana, también resaltan un espacio/tiempo ordinario y común que se desvanece porque responde a épocas pasadas. La vida humana asoma siempre lenta ante la velocidad de los cambios tecnológicos. Por ello, esta tensión expone *el contraste entre la rapidez y la lentitud*, ya que la continuidad y el avance de la evolución tecnológica colisiona con el ritmo paulatino y los requerimientos de intervalo y detención que su apropiación requiere; dado que prima el mandato de la actualización constante en el marco de una carrera vertiginosa donde siempre se llega tarde o a destiempo, lo cual explicita tanto la vivencia de rechazo y/o aislamiento como la solicitud de acompañamiento, mediación y apoyo externo. En consecuencia, y debido a las múltiples implicaciones económicas, políticas, sociales y culturales que las tecnologías traen aparejadas, *la tensión entre la adopción de un enfoque crítico o acrítico* se muestra con claridad en los planos del “saber” y el “saber hacer”. Es decir, la relación con las tecnologías oscila entre comprender la potencialidad y los riesgos asociados, y la adopción sin cuestionamientos o actitud reflexiva de las implicancias de su uso, donde prima la dimensión funcional y pragmática.

Cabe mencionar que *la tensión entre la convergencia y la diversidad* también asume protagonismo, ya que la tendencia en el diseño tecnológico se orienta hacia la convergencia, debido a la integración de múltiples

funciones en un único dispositivo o plataforma. Quizás el caso más emblemático sea el teléfono celular –por cierto, el dispositivo más elegido por las PM–, dado que además de ser un medio de comunicación constituye un artefacto que habilita y diversifica funcionalidades como transacciones, fotografía, acceso a información, servicios o entretenimiento. A propósito, mientras que los datos cuantitativos relevados en el presente estudio ofrecen consumos muy variados; los datos cualitativos evidencian cierta simplificación de la variedad: pocos aparatos para muchos usos. De modo que, la convergencia multimediática tiende a la simplificación, en tanto espiral no solo de aparatos sino también de usuarios/espectadores.

La tensión entre la centralidad y la periferia cobra relevancia cuando se analiza quiénes, cuándo y dónde disponen y acceden a la tecnología. Es decir, el acceso a la tecnología no es equitativo o igualitario. Por el contrario, existe una marcada diferencia entre quienes poseen dispositivos actualizados, conexión estable a internet y conocimientos para el manejo digital y aquellos que no cuentan con estos recursos. Por lo tanto, la centralidad en el desarrollo tecnológico tiende a favorecer a quienes ya están integrados en el mundo digital, mientras que deja en la periferia a los que tienen menores recursos, conocimientos o habilidades en el uso tecnológico. En síntesis, como puede evidenciarse, las tensiones superan ampliamente la mera dimensión técnica.

La digitalización postula en primera plana *la tensión entre la materialidad y la virtualidad*. La experiencia vital de las PM ha estado caracterizada desde sus orígenes en un registro de la materialidad que la tecnología pone en cuestión. Si bien no la elimina, ofrece otros soportes donde el despliegue táctil, auditivo, olfativo y sensitivo adquiere otro tenor. El hablar cara a cara *versus* conversar mediante videollamada dispara distintas valoraciones según las circunstancias que se ponderen; la necesidad de imprimir las fotografías para recuperarlas *versus* perderlas en el teléfono son algunas de las escenas más renombradas.

Gran parte de este colectivo heterogéneo refiere a que en la actualidad hay otro nivel de desmaterialización: va desapareciendo el soporte de la música (Spotify) –una entrevistada dice que aún tiene y escucha cassettes–; no hay, se compra menos, no se encuentra el soporte en papel de los diarios (versión online). Creció la oferta fantasmática y siempre paga de las imágenes.

De alguna manera, cuerpo es cuerpo; antes y ahora. Y la tautología remite a lo que persiste, a aquello que no puede terminar deviniendo imagen. Queremos compartir parte del relato de un entrevistado individual que recuerda un momento de su biografía donde no había opción entre “estar allí” y seguir los acontecimientos a través de la pantalla. No importa que al cuerpo del otro no se lo pudo tocar, ni que de su cuerpo solo pudo registrar al sesgo un fragmento; cuerpo del otro del que solo se ve una parte y en un instante, pero que precisa la inconmensurabilidad de *haber estado allí*, a diferencia de seguir los acontecimientos por TV. Cuando murió Perón, el 1 de julio de 1974, el padre del entrevistado, que estaba postrado en cama, y su madre, quien lo cuidaba, pidieron a H4 que hiciera por ellos un viaje a Buenos Aires al funeral de Perón. Citamos:

H4: La política... la política... eh, a ver, es como ahora; o sea, no le doy importancia porque son todos iguales. Se tiran la pelota el uno al otro y así. Yo estoy escuchando la radio, el noticiero y veo que un legislador lo acusa a otro legislador, que... o sea que todo...

Entrevistadora: ¿Y siempre fue así? ¿La política siempre fue así?

H4: Sí, sí.

Entrevistadora: ¿No hubo un tiempo mejor?

H4: Nunca le di importancia. Al único que... por mi finada madre y mi finado padre... ellos eran peronistas; ellos antes vivían también cerca de Bella Vista y yo vivía con ellos. Cuando falleció Perón...

Entrevistadora: En el 74.

H4: Entonces... mi finada madre y mi padre, que estaba postrado en la cama, ¿vivo?, llorando me dijeron “Anda vos que podes ir”.

Entrevistadora: ¿Y usted fue?

H4: Sí. [...] Sí. Fuimos con otros muchachos amigos. Tomamos el tren y, bueno, nos dejaron ahí en el...

Entrevistadora: ¿Constitución será?

H4: Constitución, que de ahí te vas al Congreso. Y ahí iba mucha gente que... pero miles de gente, era un enjambre de gente que todos se iban a pie al Congreso. Ahí agarramos lluvia, estábamos con lo puesto nomás.

Entrevistadora: Y fueron un montón de horas aparte del viaje, como un día de viaje era, más.

H4: Sí, sí. Y entonces... pero... cumplí con lo que me dijo mi madre y mi padre.

Entrevistadora: ¿Los dos se lo pidieron o su mamá?

H4: Sí. No, los dos. Y entonces... pero horas y horas haciendo la cola en el Congreso. Porque ahí...

Entrevistadora: ¿Era la primera vez que usted iba a Buenos Aires?

H4: Ya había ido, pero a verlo a Talleres. Sí, pero en esa situación no. Y entonces... yo me acuerdo que nos dormíamos parados porque era... la cantidad, pero impresionante. Y hacían pasar, subir una subida así y había cordones y estaban los... los que cuidaban ahí para que no se metan para allá, y entonces lo mirabas (en referencia al cuerpo de Perón) y se le veía esto nomás. Pero con eso ya me conformaba.

Entrevistadora: Claro. Y qué estuvo ¿dos días, tres días allá?

H4: Y ahí creo que viajamos un día martes, llegamos el miércoles, fuimos al Congreso. Pasamos miércoles, jueves, viernes, ¿no?, y creo que entramos el día sábado recién que nos dejaron entrar a pasar nomas para mirarlo nomas. Así que bueno... pero...

Entrevistadora: Y cuando volvió ¿qué les dijo a sus padres? ¿qué les contó de lo que...?

H4: Y no, cuando volví, este... no... mi madre y mi viejo... cuando les conté que lo había visto, esta parte, (Señala el cuello y la mandíbula, por la posición horizontal del cuerpo en el cajón) que... se largaron en llanto. En ese tiempo mi finada madre, en la habitación de ella, tenía un mural grande de Evita y en la otra parte donde estaba mi viejo estaba un mural grande de Perón. O sea que eran peronistas peronistas. Pero de Perón y de Evita, ahora es otra cosa, ahora no hay ningún peronista. (H4, bajos ingresos. Entrevista individual)

En cuanto a otra de las dimensiones de análisis, si decíamos que para los entrevistados los desarrollos tecnológicos implican alguna pérdida o transformación negativa en la relación sociocomunicativa, donde no hay dudas en la evaluación positiva de esos cambios es en el campo de la salud: una intervención quirúrgica fue posible porque se inventó el *stent*, los avances en radiología y diagnóstico por imágenes se disponen como incuestionables por parte de las PM.

Si bien siempre dan un motivo para tener un celular –estar solo y tener un imprevisto en el proceso de salud/enfermedad, un accidente, tener los hijos viviendo en otro país o en otra ciudad, estar obligado porque los trámites se digitalizaron, etc. –, una y otra vez reaparece la necesidad de

contacto más acá del celular (cuerpo). La velocidad e instantaneidad de la conexión implica a la vez, como lado negativo, el carácter descorporizado de la interacción por la reducción del otro a la función del contacto en la comunicación –fática, *sensu* Jakobson–, paradójicamente sin tacto. La falta de cuerpo es la vuelta como imagen en videollamada o como mensajito de texto en lugar de conversación. En muchas de las intervenciones encontramos que la pandemia hizo marca y hábito a la experiencia de estar con la imagen de otros.

Pero la comunicación mediada no es nueva. Esta generación convivió con la voz sin cuerpo que transportaba el teléfono fijo –que además se usaba por necesidad– con el cuerpo sin espesor en las fotos, el cine y la TV. Como bien señala Beatriz Sarlo, la llamada cultura visual tiene una larga historia. Pensemos en la imposición de la religión católica durante el periodo colonial en América mediante la ornamentación de las iglesias, que no escondía su intencionalidad pedagógica; o, en otro sentido, en la obra de los muralistas mexicanos –por ejemplo– que apelaban a la imagen para transmitir ideas revolucionarias. Las culturas populares han sido y son visuales y orales; con el proceso de la escolarización masiva, lo novedoso fue que la cultura letrada encontró nuevos públicos.

Si acordamos con lo anterior, lo que distingue a las nuevas tecnologías es la producción ininterrumpida de imágenes, el desplazamiento de la forma visual en textos escritos –por ejemplo, los rasgos cada vez más visuales en los periódicos/fotos, color, mapas y hasta un tipo de escritura donde el tamaño de las letras, la cantidad de palabras, la construcción de frases y párrafos se organiza en torno a la dinámica de un ojo que recorre velozmente–. Pero lo más significativo, a nuestro entender, es lo siguiente: *al ser personal y portátil –como el celular– y disponer una forma de participación/interacción individual –como en las redes sociales–, las relaciones más próximas se construyen crecientemente mediadas por imágenes en la vida cotidiana.* “El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una *relación social entre personas* mediatizada por imágenes. (Las cursivas nos pertenecen)” (Debord, 1995, tesis 4).

Esta *forma* de interacción no solo está presente, sino que con su existencia hace desaparecer a otras que, sin embargo y como hemos visto en este observatorio, son recordadas, anheladas y actualizadas por los distintos entrevistados en sus narraciones. Desde esa otra experiencia

sociocomunicativa, los migrantes tecnológicos cuestionan ciertas formas de estar juntos/estar separados que distinguen a las generaciones más jóvenes: niños muy pequeños con celular; parejas que comparten una mesa en un bar y no se miran, ya que la atención es atraída por sus teléfonos personales; peatones a los que las PM tienen que esquivar en la calle porque caminan absortos con el dispositivo; automovilistas que manejan mientras revisan su celular: todas son situaciones referidas y cuestionadas de manera reiterada. Tal como hemos expuesto, el celular configura el punto de inflexión en los usos tecnológicos y, más específicamente, en cierta manera dominante sin cuerpo del lazo social, incluso en los marcos de afectos más próximos.

Para cerrar. Ya hemos destacado que predomina una experiencia de ser asistidos por los más jóvenes –hijos, nietos, profesores de taller de computación e internet donde asistieron/asisten los/as entrevistados/as–. La tecnología que es una fuerza arrolladora, es brava y no para, instala la siguiente pregunta en las PM: ¿qué podemos enseñar si lo que vale es la tecnología? (También han dicho que necesitan espacios y tiempos para la “alfabetización digital”. Nuevamente aquí, en una especie de nota al pie de página, podemos reflexionar sobre la fuerza que se expresa en caracterizar el aprendizaje digital en términos de alfabetización).

Desde la perspectiva de las PM en tanto migrantes digitales, la dupla en conexión celular/internet en ocasiones se vivencia como un tipo de autoritarismo tecnológico que se impone y genera nuevas maneras de estratificación social –en primera instancia, nativos/migrantes, pero al interior de la misma generación, programadores/as y usuarios/as–.

Sobre este punto pensamos que algunas consideraciones benjaminianas son pertinentes. Citamos en extenso en primer párrafo de “Experiencia y Pobreza”:

Nuestros libros de texto contenían la fábula del anciano que, en su lecho de muerte, hizo creer a sus hijos que había un tesoro escondido en su viña. Solo tenían que cavar. Y así lo hicieron: cavaron, pero ni rastro del tesoro. Cuando llegó el otoño, la viña estuvo cargada de frutos como ninguna otra en toda la región. Entonces se dieron cuenta de que su padre les había dejado una enseñanza: la prosperidad no se encuentra en el oro, sino en el esfuerzo. Crecimos con la imposición –amenazante o tranquilizadora– de ese tipo de

enseñanzas: “El muchacho quiere opinar. Algún día tendrás experiencia”. Sabíamos perfectamente qué era la experiencia: algo que los mayores daban a los jóvenes en refranes cortos cargados de la autoridad de la edad; en historias llenas de verbosidad; a veces, sentados alrededor de la chimenea con sus hijos y nietos, en relatos de lugares exóticos y lejanos. ¿Qué pasó con todo eso? ¿En dónde están las personas que son capaces de contar una historia como es debido? ¿Cuándo tienen los moribundos la oportunidad de decir algo memorable que pase de generación en generación como un anillo? ¿A quién ayuda, hoy, un refrán? ¿Quién podría lidiar con la juventud solo con el apoyo de su experiencia? (Benjamin, 1998, p. 167)

Benjamin empieza señalando la cercanía y cotidianeidad de los libros, el libro como exponente de la cultura letrada en la sociedad de las masas escolarizadas, propio del espacio/tiempo de la experiencia de la generación de hombres y mujeres que hemos entrevistado –remarcamos sus referencias a las bibliotecas, a las enciclopedias y al papel que se toca y huele–; enfatiza además sobre el carácter no transparente del mensaje de vida que deja una generación a otra: se trata de una fábula, y el tesoro legado se encuentra de manera indirecta, se encuentra en los frutos de la experiencia del trabajo. No hay transparencia en la comunicación y el lenguaje no es solo informativo, ni deja atrás su trabajo con figuras poéticas. En nuestro presente mediado y mercantilizado tecnológicamente, Byung-Chul Han propone una relación entre poesía e información que nos ayuda a reflexionar sobre los cambios en las experiencias sociocomunicativas que venimos interrogando:

Cuando la obligación de producir se apodera del lenguaje, este se pone en modo trabajo. Se degrada, pues, a portador de información, es decir, a mero medio de comunicación. La información es la forma de actividad que tiene el lenguaje. La poesía, por el contrario, suspende el lenguaje entendido como información. [...] Nosotros, los activos, apenas si leemos poemas. La pérdida de la capacidad contemplativa repercute sobre nuestra relación con el lenguaje. Aturdidos por la embriaguez de la información y de la comunicación, nos alejamos de la poesía como contemplación del lenguaje y comenzamos incluso a odiarla. Cuando el lenguaje se limita a funcionar y a producir información pierde todo esplendor. Se agota y reproduce lo igual. El escritor francés

Michel Butor achaca la crisis actual de la literatura a la comunicación: “Desde hace diez o veinte años ya no pasa casi nada en literatura. Hay un torrente de publicaciones, pero una parálisis espiritual. La causa de ello es una crisis de la comunicación. Los nuevos medios de comunicación son dignos de admiración, pero provocan un ruido enorme”. El ruido de la comunicación destruye el silencio y le arrebató al lenguaje su capacidad contemplativa. Con ello, sus nuevas posibilidades de expresión permanecen cerradas (2023, p. 31-32)



Fotografía: Juan José Bartolomé

El desplazamiento de la poesía por la información es una estricta dimensión comunicativa que se suma a los cambios que las PM identifican en su experiencia comunicativa actual, casi siempre mediada. Los

rasgos y la dinámica de las tecnologías de comunicación e información han modelado y modulado la estructura de sentimiento de las generaciones de las PM y las nuevas. Las sucesivas generaciones que hicieron pie en el espacio/tiempo del *realismo capitalista* –*sensu* Fisher, 2009– no cuentan, como sí los entrevistados y las entrevistadas, migrantes digitales, con otras experiencias sociocomunicativas tanto en escenarios de los afectos más próximos –de pareja, parentales, fraternales, de amistad– como en espacios laborales o educativos. Desde ese lugar de inteligibilidad y sensibilidad donde se enmarcaron vivencias, las PM pueden recordar/actualizar otras formas de vida social de los objetos, de relación entre las personas y de vinculación con las tecnologías. Otras maneras y otros ritmos.

Por parte del equipo que llevó adelante este trabajo, la investigación nos permitió crear las condiciones de escucha atenta para estas narraciones susurrantes y fragmentadas que, como indica el pensador coreano, son apabulladas por el “ruido enorme de la comunicación (contemporánea) que destruye el silencio y le arrebató al lenguaje su capacidad contemplativa”.

Referencias bibliográficas

- ÁMBITO (2025, 20 de enero). Elon Musk, Mark Zuckerberg y Jeff Bezos: la foto del patrimonio que reúne u\$s878.000 millones. *Ámbito*. <https://n9.cl/goiu3>.
- ARBOLEDA, LUZ M. (2008). El grupo de discusión como aproximación metodológica en investigaciones cualitativas. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 26 (1), enero-junio: 69-77.
- BENJAMIN, W. (1998). *Discursos interrumpidos I*. Madrid, España: Taurus.
- BOITO, E. & SEVESO ZANIN, E. (2015). *La tecnología como ideología en contextos de socio-segregación. Ciudades Barrio*. Rosario: Ed. Puño y Letra.
- BOITO, E. & FILIPPELLI, N. (2022). "Radio y Televisión". En: Espoz Dalmasso, B., Boito, E. y Martínez, F. (ed), *Consumos mediáticos, culturales y tecnológico Ciudad de Córdoba en contexto de pandemia*. Córdoba: UNC. Facultad de Ciencias de la Comunicación.
- CASTELLS, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid, España: Alianza.
- CERDA, F., BARRUETO, C. & PAVEZ, I. (2024). Forced adoption of technology in older adults. A scoping review of the literature. *Research on Ageing and Social Policy*, 12 (1), pp. 1-20 <http://dx.doi.org/10.17583/rasp.12902>
- DEBORD, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- DEBORD, G. (1988). *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Barcelona: Anagrama.
- ECO, U. (1984). *Apocalípticos e integrados*. España: Lumen.
- FISHER, M. (2009). *Realismo Capitalista ¿No hay Alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- INDEC, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (2023, 16 de mayo). Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. EPH. Cuarto trimestre de 2022. *Informes Técnicos*, 7(95). ISSN 2545-6636. <https://n9.cl/5hzc6>.
- INDEC, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (2024). *Dossier estadístico de personas mayores 2024 en conmemoración del 34° Día Internacional de las Personas de Edad*. Buenos Aires, Argentina: INDEC. <https://n9.cl/xzkg2>.

- HAN, B-C. (2023) *Vida Contemplativa. Elogio de la inactividad*. Buenos Aires: Taurus.
- MAYORCA FERNÁNDEZ, M.J. & TÓJAR HURTADO, J.C. (2004). El grupo de discusión como técnica de recogida de información en la evaluación de la docencia universitaria. *Revista Fuentes*, 5, pp. 1-15.
- MORLEY, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SÁNCHEZ CECI, P. & MARTÍNEZ, F. (2022). “Música” y “Acceso a Internet” En: Espoz Dalmaso, B., Boito, E. y Martínez, F. (ed), *Consumos mediáticos, culturales y tecnológicos Ciudad de Córdoba en contexto de pandemia*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias de la Comunicación.
- SADIN, É. (2023) *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Buenos Aires: Caja Negra.
- SGAMMINI, M., & MARTÍNEZ, F. (2025). *Vida cotidiana y tecnologías digitales: tendencias y experiencias etarias en Córdoba*. Córdoba, Argentina: Anarchivo, en prensa.
- SINCA (2023). *Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2013/2023*. Informe completo. Sistema de Información Cultural de la Argentina. Ministerio de Cultura. Sistema de Información Cultural de la Argentina (SinCA). Secretaría de Cultura. <https://n9.cl/c1fk4>
- SINCA (2024). *Diez años de Consumos Culturales en la Argentina*. Informe comparativo de las ediciones 2013, 2017 y 2022 de la Encuesta Nacional de Consumos Culturales. Sistema de Información Cultural de la Argentina (SinCA). Secretaría de Cultura.

Vida cotidiana y tecnologías digitales:
experiencias de personas mayores - Córdoba, 2024
completó su proceso de edición
en el mes de septiembre de dos mil veinticinco.
Fue diagramado con tipografías
de la familia Piazzolla y Alegrea Sans,
diseñadas por la fundidora tipográfica colaborativa argentina
HUERTA TIPOGRÁFICA 

